

FIESTAS DE INDEPENDENCIA, 1960 – 1970: BARRIOS TORICES Y CRESPO



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827



Acreditación Institucional de Alta Calidad
Resolución 2583 del 26 de febrero de 2014. Ministerio de Educación Nacional

Kevin Hernández Durango

Universidad de Cartagena
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Historia
Cartagena de Indias
2017

FIESTAS DE INDEPENDENCIA, 1960 – 1970: BARRIOS TORICES Y CRESPO



**Universidad
de Cartagena**

Fundada en 1827



Acreditación Institucional de Alta Calidad
Resolución 2583 del 26 de febrero de 2014. Ministerio de Educación Nacional

Kevin Hernández Durango

Requisito para optar al título de:

Historiador

Asesora

Katia Padilla Díaz

Universidad de Cartagena

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Historia

Cartagena de Indias

2017

*"A la memoria de mi hermano...
El amigo, compinche y camarada
de lucha" #HastaLaVictoria*

En honor a las fiestas...

"En época de fiesta, toda la ciudad tenía un ambiente diferente, un ambiente rumbero. Desde el más viejo al más joven se gozaban las festividades y se esperaba con ansias el 11 de noviembre, el día de mayor esplendor de las fiestas de independencia en todos los barrios de Cartagena."

- Edgar Gutiérrez

A la memoria de mi hermano Key José...

Por ser ese gran amigo, compinche y camarada de lucha

A mi madre, la señora Bertilda Inés...

Por ayudarme, guiarme y soportarme todo este tiempo.

A mi padre, el señor Modesto....

Por estar ahí siempre conmigo y brindarme su apoyo en todo momento.

A mi hermanita, la luz de mis ojos, Karla Vanessa...

Por entender lo que hago y darme muchas razones para sonreír.

A mis abuelos, la señora Bertilda y el señor José Antonio...

Por inculcar en mis buenos modales y el empuje de seguir adelante.

A Yosselyn... Por compartir conmigo muchos momentos de la vida.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer primero que todo a Dios por la oportunidad de caminar por la vida. A mi madre, la señora Bertilda, porque desde el mismo momento en que abrí los ojos y vi el sol por primera vez se hizo cargo de mí. A mi padre, el señor Modesto, por ser el guía y eje de toda la familia. A mis abuelos, la señora Bertilda y el señor José Antonio, por darme siempre razones para sonreír y ser fuerte. A mi hermanita, Karla Vanessa, la luz de mis ojos, a la niña de mi vida, por ser la energía y la fortaleza día a día. Y a mi hermano del alma, Key José, por el aguante y el empuje en cada uno de esos momentos que a su lado compartí y, que hoy lamentablemente, no puede ver una etapa más en mi vida: él siempre anheló este momento. Es difícil, muy difícil cuando pasamos por tanto, pero eso hace que uno se vuelva cada vez más fuerte. Igualmente, mi sincera gratitud a toda mi familia por el apoyo incondicional tanto en lo económico, en lo moral y por aguantar todas mis cosas. Muchas gracias a cada uno de ellos y por eso hoy puedo seguir adelante en mi camino como historiador.

De igual forma, para la elaboración de este trabajo fue importante la participación de algunas personas. En primer lugar, quiero agradecer a mi directora de trabajo de grado, Katia Padilla, docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, por sus valiosos aportes y las diferentes críticas que le hizo al mismo. También fue parte fundamental su apoyo y su inquebrantable ánimo cada vez que pudo; con ella estoy infinitamente agradecido.

Agradezco también, en primera medida, a los profesores del programa de Historia, a Sergio Paolo Solano, pues fue gracias a él que empecé a sentir amor a la carrera y a sus invariables consejos y apoyo. Al profesor Wilson Márquez Estrada, por su apoyo y paciencia durante la elaboración del proyecto. Por otra parte, agradezco, al profesor Jorge Sandoval por creer en mí, y a su valioso aporte para engrandecer mi formación como historiador. También agradecido con el profesor Roicer Flórez Bolívar por su sencillez, facilidad para convencernos y enamorarnos de la Historia. A los profesores Jairo Álvarez, Maribel De la Cruz, Ruth Gutiérrez y Gloria Bonilla. Me encuentro agradecido por todo lo aprendido dentro y fuera de los salones de clases.

Un reconocimiento especial a Carmen Oviedo Márquez por ser partícipe en este proceso y por brindarme toda su ayuda para la elaboración de mi tesis de grado.

Gratamente agradecido con el profesor Edgar Gutiérrez, quien fue el encargado de guiarme desde el primer día que emprendí el trabajo de investigar sobre las fiestas de independencia en los años sesenta en Cartagena, donde se encuentre le mando un fraternal abrazo.

A mis amigos, en especial a José Daniel Castillo Chica, de quien aprendí mucho. A Néstor Hernández, por ser mi amigo inseparable. A Eduardo Iriarte y Samuel Tapia les agradezco todos sus consejos y total apoyo en cada momento. A David Puello, Hernando Rojas, María José Villadiego, Jairo Martínez, Isaac Meza, Jonathan Coneo, Ana María Cuenta, Daniela de Oro, David Sánchez, Kenneth Salas, Senén Puello, Rafael Blanco, José Luis Medina, Keiver Martínez, Abimelec Velázquez, Carlos Aragón, Julieth Pájaro y Jhandy Castillo;

con ellos eternamente agradecido por cada uno de los instantes compartidos durante estos cinco años de formación.

A los que en el camino fui encontrando, en especial a Yennifer Mendoza Peña por su apoyo incondicional y por cada instante de diversión y buena vibra. A Winniefred Marrugo Guardiola por su amistad incondicional. A Luis Felipe Buelvas por todas las palabras de ánimo. Catalina Mosquera Restrepo, a ella, muchas gracias por el aguante y el empuje que desde la distancia me brindó y por su gran aporte a esta parte de mi vida. A la secretaria del Programa de Historia, la señora Ana Teresa Pacheco, por su paciencia, motivación y grandioso apoyo durante todo mi paso por la Alma Mater. Mauricio Morelo, María Angélica Mulford, Juan Pablo Suárez, Angie Rodero, Abrahán Ramírez, Chayra Castellón, Nelson Carrillo, Álvaro Tinoco, Mariale Ospino, Istvan Sliger, Galaxia Santos, Jorsie Artahona, Carlos Rebolledo, Michel Month, Raúl Beltrán, Luis Carlos Senior, Keiner Elguedo, James Escobar, Laury Simancas, María Alejandra Paulo y a todos aquellos que no logré mencionar pero que en estos extraordinarios cinco años de mi vida tuve la dicha de conocer. Muchas gracias por ser parte de algo que empecé a soñar cuando decidí estudiar Historia.

Porque aún lo aprendido es poco, espero que de aquí en adelante los múltiples caminos estén llenos de asombros y cosas buenas en mi vida como historiador. Un paso más para seguir adelante.

CONTENIDO

	Páginas.
INTRODUCCION	10
1. CAPÍTULO I. Los sesentas, un cambio en las fiestas de independencia.	15
1.1 “¡Llegó el once de noviembre ¡” Una mirada hacia la historia de las fiestas	17
1.2 Fiestas novembrinas en Torices y Crespo, 1960 – 1970	25
2. CAPÍTULO II. Formas de celebraciones: entre lo cultural y lo económico.	43
2.1 Cultura fiestera	47
2.2 Propaganda festiva	57
2.3 Lugares y espacios de celebración	63
3. Conclusiones.	69
4. Bibliografía.	72
5. Anexo.	75

Introducción.

Las celebraciones independentistas en Cartagena, son una conmemoración que por más de diez décadas se ha venido realizando en conmemoración de las diferentes luchas que vivió la población cartagenera en contra del régimen de los españoles y que buscaban la libertad de todo un pueblo¹. Cartagena es una de las principales ciudades colombianas y una de las más representativas en época fiestera.

Las fiestas novembrinas identifican a la población cartagenera de tal manera que se ha convertido en la tradición más esperada y defendida por el mismo pueblo a través de los años. Tiempo atrás, la celebración de la Independencia de Cartagena era una fiesta que tenía como misión recordar los días gloriosos de nuestra historia². A partir de esto, las celebraciones se han convertido en algo tan típico que en esos días une a todos los grupos sociales de la ciudad. Hoy en día, la Independencia de Cartagena se celebra dentro del marco de las coloridas Fiestas de Noviembre, llenas de elementos carnavalescos, tales como los desfiles en carrozas y las comparsas de bailes típicos inspirados en ritmos africanos y del Caribe.

Por otro lado, en este trabajo también se investiga cómo se veían las fiestas en distintas zonas específicas de Cartagena, entre las que sobresalen: Parque Centenario, Plaza de la Aduana, Parque Bolívar y Plaza de la Proclamación³. En cada uno de estos espacios se

¹ “Las fiestas de independencia”, en Archivo histórico de El Universal [EU], Cartagena, febrero 28 del 2014, pp. 20-22.

² Periódico El Espectador de Bogotá. “Las fiestas y el pueblo”, visto: 25 de febrero del 2014

³ “Las fiestas de independencia”, en [EU], Cartagena, febrero 28 del 2014, pp. 20-22.

festejaba de maneras diferente, con distintos actos simbólicos que disfrutaba los sectores de la elite cartagenera de la época⁴.

En cuanto al desfile, es la plataforma que ha facilitado la presentación ante espectadores de la ciudad y foráneos que los miran encantados de danzas, bailes y disfraces, que poco a poco habían caído en el olvido. Cada vez es mayor la participación de jóvenes y niños; los colegios organizan bandos y banditos en los que resalta el colorido, la valoración de lo propio y el deseo de expresar la alegría que nos caracteriza. En palabras de Álvaro Delgado, fotógrafo oficial de las fiestas de independencia⁵, quien explica el proceso que han atravesado las fiestas en los últimos 60 años: *“No ha sido fácil. Se ha logrado mucho. Falta mucho por hacer. Tras las expresiones del desfile y el reinado, que resaltan con mayor fortaleza, se ha tejido otro mundo menos evidente pero igualmente importante: el de los hacedores de disfraces, los talladores de máscaras, los maquilladores artísticos y, especialmente, el del fotógrafo que registra los pormenores de las fiestas, las interioridades de los desfiles y la transformación de las candidatas en el breve tiempo que va desde cuándo se inician los preparativos del reinado, hasta cuando se muestran al público cual mariposas glamorosas”*.⁶

La fiesta de la independencia, son festividades que han caracterizado a la ciudad de Cartagena por más de 200 años⁷, y van enmarcada con el crecimiento demográfico, social y económico de la región. Uno de las principales eslogan de las celebraciones novembrinas,

⁴ Elisabeth Cunin y Edgar José Gutiérrez Sierra, *La fiesta de la independencia en Cartagena de Indias: Reinados, turismo y violencia (1930-1960)*, Medellín, Ed. La Carreta Editores, 2006, p.128.

⁵ Álvaro Delgado Vélez, maestro y director de fotografías del Reinado de Independencia y Concurso Nacional de Belleza. Nació el 28 de junio de 1941 – Murió el 5 de abril de 2015.

⁶ “Álvaro Delgado, memoria festiva”, en [EU], Cartagena, 31 de marzo de 2013.

⁷ “Fiestas de Independencia: proyecto de cultura y periodismo” [Entrevista de El Universal al profesor Édgar Gutiérrez], en [EU] noviembre 17 de 2014.

es que todo el pueblo en todos sus aspectos participara activamente en las conmemoraciones de estos días tan importante para la historia regional y nacional⁸.

Entretanto, este trabajo de investigación se compone de dos capítulos y un anexo que evidencia a través de imágenes las fiestas de independencia en los barrios de Torices y Crespo. El primer capítulo se denomina *Fiestas de independencia, 1960 – 1970*. El segundo *Formas de celebraciones: entre lo cultural y económico*. Y por último consta de un anexo.

El primer capítulo que se denomina Fiestas de independencia, 1960 – 1970, fue pensado con el fin de poder explicar cómo eran llevadas a cabo las festividades. Esto con el propósito de resaltar el valor y la importancia de las celebraciones novembrinas para la ciudad de Cartagena. Este capítulo se divide en dos subcapítulos, que son: “*¡Llegó el once de noviembre!*” *Una mirada hacia la historia de las fiestas* que busca enseñar cómo se festejaban y se organizaban las fiestas en años anteriores a los aquí estudiados. El otro apartado lleva por nombre *Fiestas novembrinas en Torices y Crespo*, el cual fue planteado para analizar e investigar la función de las celebraciones independentistas en esos dos barrios de mucha importancia para nuestra historia.

El segundo capítulo *Formas de celebraciones: entre lo cultural y lo económico* buscará explicar la conformación cultural de las fiestas, el carácter político de las mismas y el comportamiento de los habitantes en los días de festividad. Este capítulo está constituido en tres subcapítulos, los cuales son: *Cultura fiestera* el cual busca la manera de explicar cómo la gente se acoplaba a la cultura festiva, en el otro subcapítulo *Propaganda Festiva* examina la forma en que las grandes empresas buscaban elementos que funcionaran para

⁸ Enrique Luis Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el 11 de noviembre y sus signos culturales*, Cartagena, Corporación Concurso Nacional de Belleza, 2007, p. 44.

hacerle llevar sus productos al pueblo cartagenero, el tercer subcapítulo se llama *Lugares y espacios de celebración* que tiene como objetivos indagar los principales sitios, calles y plazas en donde se festejaban las fiestas novembrinas.

Por último, cuenta con un anexo, en este aparte se puede ver una gran variedad de imágenes, en las que aparecen momentos de las diferentes celebraciones que se llevaron a cabo durante los años de 1960 - 1970. Para la realización de este trabajo fue posible la consulta de periódicos como El Universal de Cartagena, El Tiempo y El Espectador de Bogotá en el periodo comprendido entre los años 1960 – 1970. De esta manera, extendiendo la invitación a toda la comunidad académica y en general para que se acerque a este documento con una mirada crítica, con la idea de que no es un tema agotado, sino más bien el comienzo de nuevos métodos de estudio del mismo.

Capítulo I

1. *Los sesentas, un cambio en las fiestas de independencia*

“La fiesta es un acto social que tiene como eje central un acontecimiento importante. El momento de la fiesta representa algo extraordinario y está fuera de lo que día a día se hace en una comunidad o en una nación. Es un evento cargado de alegría, en el que usualmente hay música, bailes y comida que lo caracterizan. En Cartagena hay dos actividades festivas de gran significado para los ciudadanos: el 11 de noviembre, día en que se celebra la independencia, y la fiesta de la Virgen de la Candelaria, celebración con una larga tradición que hunde sus raíces en la colonia⁹”.

La década del sesenta, marca en el mundo una época de revoluciones en el ámbito cultural. En el mundo aparecen nuevas formas de expresiones y transmisión de las tradiciones que van caracterizando a determinado grupos sociales. Ahora bien, en Colombia, específicamente en Cartagena, las festividades socioculturales van cambiando sus formas de celebración con el objetivo de seguir impulsando las tradiciones. Así pues, dentro de la urbe de la ciudad los barrios llevaron a cabo procesos y cambios con el fin de renovar las fiestas de independencia, las fiestas del Once de Noviembre. Dentro de todos estos barrios, resaltan: Torices y Crespo, los

⁹ Cunin, Elisabeth y Edgar José Gutiérrez Sierra, *La fiesta de*, p.120

cuales jugaron un papel fundamental en el cambio de las celebraciones novembrinas ya que eran los principales lugares para los festejos.

“Ya se acababa octubre y en la ciudad se sentía un ambiente agradable... Un ambiente chévere, se acercaban las fiestas de independencia, se acercaba el 11 de noviembre... El día donde todo el pueblo cartagenero invadía las calles, plazas y casetas para celebrar el día de nuestra independencia, el día de nuestra libertad. Todo era colorido, trajes variados, máscaras, desfiles y regocijo en toda la ciudad¹⁰”.

De esta forma, vemos que en la prensa de la época se expresaba de manera alegre el comienzo de las fiestas de independencia y cómo se preparaban los habitantes para disfrutar de siete días festivos lleno de colores, fuegos artificiales, la iluminación de los balcones, los disparos de cohetes y el desfile por las calles de ciudadanos y jóvenes disfrazados, bailando al son de variados tonos musicales, completaban la fiesta. En los barrios preparaban los últimos detalles para arrancar el reinado popular, lo que llama Edgar Gutiérrez Sierra: “*La verdadera fiesta del pueblo, donde todo el pueblo participaba¹¹*”. Con esta frase el filósofo cartagenero Edgar Gutiérrez Sierra expresa el gran furor que vivía la población con la celebración de las fiestas de independencia, las fiestas novembrinas.

En cada barrio, cada calle y plaza de Cartagena el ciudadano vivía a su modo las fiestas de independencia. Los años aquí estudiados muestran una época distinta, ya que

¹⁰ “11 de noviembre, nuestra fiesta”, en Archivo histórico de El Universal [EU], Cartagena, julio 28 del 2015.

¹¹ Édgar Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, cultura popular, 1910 – 1930*, Medellín, Editorial Lealon, 2000, p. 12.

se abre paso a nuevas formas de celebraciones y observación de las autoridades para mantener viva la tradición y controlar a la población en este periodo festivo de gran importancia para la ciudad.

1.1 “¡Llegó el once de noviembre!” Una mirada hacia la historia de las fiestas

“Iniciadas al influjo del sentimiento patriótico para conmemorar el acto inaugural de la Independencia que se celebró un once de noviembre, por inspiración de hombres arrebatados de afanes libertarios, las fiestas que hoy convocan a los cartageneros no tuvieron, durante muchos años, otro sentido que el de una conmemoración histórica. El tiempo, sin embargo, ha ido modificando ese objetivo primordial. Y hoy las celebraciones novembrinas constituyen un acontecimiento nacional y un motivo de atracción para el turismo”.¹²

Imagen 1: celebración del centenario de la independencia de Cartagena, por ende, festejo público de las fiestas novembrinas.



Fototeca histórica de Cartagena, 11 noviembre 1911.

¹² “Las fiestas de noviembre”, en [EU] Cartagena, julio 29 del 2015.

Las fiestas novembrinas identifican a la población cartagenera de tal manera que se ha convertido en la tradición más esperada y defendida por el mismo pueblo a través de los años. Tiempo atrás, la celebración de la Independencia de Cartagena era una fiesta que tenía como misión recordar los días importantes de nuestra historia.

A partir de esto, las celebraciones se han convertido en algo tan típico que en esos días une a todos los grupos sociales de la ciudad y se han convertido en una serie de resultados de procesos históricos y culturales que han permitido el fortalecimiento del 11 de noviembre como fiesta patria, la fiesta magna de Cartagena, la cual ha creado un escenario propicio y manifestaciones artísticas con el fin de que el pueblo valore lo que significan esos días para la historia de la ciudad.

Las conmemoraciones de independencia en Cartagena de Indias, representaron un entramado cultural, artístico y político de las diferentes clases sociales que intervinieron en su celebración y las que querían intervenir, es decir, la élite de la ciudad con especial participación de la “Junta patriótica de señoras” de los barrios Getsemaní, Manga, Popa y Cabrero, entre otros y los sectores populares que eran representados por los artesanos, generando tensiones entre ambos grupos. La manifestación de los sectores populares serían un conjunto de prácticas que reflejaron la participación de un pueblo ante aquellas imposiciones elitistas, pero también se convertirían en un conjunto de caracteres, en el extremo, con los usos que éstos hacían de la prensa, como una forma por excelencia para la

comunicación social de éstos¹³. Siguiendo, así pues, vemos aquí una fotografía de la casa de la Junta Organizadora de Las Fiestas de Independencia, ver imagen 2:



Casa Niza, Manga, Calle Real.

Las Fiestas de la Independencia se celebraron por primera vez en 1812, un año después del Manifiesto de Independencia en 1811, y se oficializan como tal el 11 de noviembre en 1846 como las Fiestas del Estado Soberano de Bolívar. Ya son más de 200 años de celebraciones en que las fiestas han ido variando con el pasar del tiempo, esto fue expuesto por el profesor Edgar Gutiérrez Sierra en una entrevista realizada por el periódico El Universal de Cartagena el día 17 de noviembre de 2014¹⁴.

El programa festivo de las fiestas del Once de Noviembre estaba animado por una diversidad de eventos, complementarios a las actividades, creando toda una dinámica de juegos, diversiones y atractivos espectáculos para el disfrute popular¹⁵.

En ese sentido, Edgar Gutiérrez plantea que, en las festividades de Cartagena a principios del siglo XX, existieron dos tipos de organizaciones: una de carácter eclesiástico,

¹³ Carmen Elvia Oviedo Márquez, *Fiesta y Cultura Popular en la conmemoración del Centenario de la Independencia de Cartagena de Indias, 1911*, Trabajo de grado, Programa de Historia, Universidad de Cartagena, Cartagena, p. 35.

¹⁴ “*Los orígenes de las fiestas*”, en [EU], Cartagena, julio 29 del 2015.

¹⁵ É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 191.

administrada por los miembros de la clerecía que eran los responsables de la programación de los actos exclusivamente religiosos. Y otra de carácter profano, encargada de los protocolos de los actos exteriores festivos, de juego o de diversión correlacionados con los religiosos¹⁶. Esto nos permite afirmar que todo evento festivo en Cartagena estaba de alguna manera vinculado con lo religioso y supervisado por las autoridades eclesiásticas, quienes estaban interesadas en vigilar los comportamientos lúdicos y festivos de la población.

El significado histórico de la fiesta de Independencia de Cartagena consiste en una ruptura con la fiesta no religiosa, que el régimen virreinal imponía para exaltar los eventos relacionados con la vida de los monarcas o de su gobierno. Desde esa perspectiva histórica, el 11 de noviembre que celebra Cartagena a partir de su vida republicana es diametralmente opuesto a la tradición colonial, pues es una celebración que reafirma un concepto patriótico gracias a los actores sociales y políticos que configuraron la revuelta independentista¹⁷.

Ahora bien, en el trascurso histórico las fiestas de independencia han tenido distintos matices que la han caracterizado y dado el valor cultural que hacía que toda la población se identificara. Durante muchos años, las celebraciones iniciaban con un desfile y finalizaban con discursos, que reconocían el valor de los héroes, que dieron su vida por defender la independencia y la libertad de la nación granadina. La tarde era amenizada por bandas de músicos, conformadas por jóvenes nativos y extranjeros vestidos de historia. Una de las bandas era coronada como la "Diosa de la libertad".

¹⁶ Édgar Gutiérrez Sierra, *Fiesta de la Candelaria en Cartagena de Indias. Creer, poder y gozar*, Medellín, Universidad Cartagena-IPCC, 2009, p. 148.

¹⁷ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 15.

Las instituciones públicas encargadas de realizar los preparativos de las fiestas de independencia buscaban la manera de acoplar a todos los sectores sociales de la ciudad a través de los sectores educativos y los centros culturales. Esto creando concursos, los cuales tenían como objetivo mantener las tradiciones festivas en “La Heroica” con el fin de seguir impulsando el sentido sociocultural y político de las fiestas de noviembre.

La fiesta republicana empieza a ser colonizada en cierto grado por valores de la racionalidad técnica como son la eficacia, la eficiencia y la utilidad, con sus procesos de masificación donde todo se articula al mercado, es decir, por lo que hoy conforma las llamadas industrias culturales. Las fiestas viven de su permanente actualización. Retomar el momento por el que la sociedad pasa y reelaborar para la celebración, requiere de extrema agudeza y agilidad para ir reemplazando lo caduco, lo que se ha vuelto letra muerta, por lo actual¹⁸.

Para el historiador cartagenero Rafael Acevedo, los principios de las celebraciones independentistas entran totalmente en un trasfondo político, ya que para Cartagena, la celebración del centenario debía servir para imponer la identidad social del ciudadano virtuoso al exaltar la religiosidad cristiana y el "Ethos comercial e industrial" en los festejos; a consecuencia de esto, los sectores dirigentes construyeron una fiesta política en la cual lo popular como manifestación artística, literaria, musical, poética y festiva se debía limitar a lo oficialmente aceptado”.¹⁹

¹⁸ Sol Montoya Bonilla, *El carnaval de Riosucio (Caldas): Representación y transformación de identidades*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2003, p. 27.

¹⁹ Rafael Acevedo Puello, "La fiesta del primer centenario de la Independencia de Cartagena de Indias: ciudadanía y religiosidad" En *Fiestas y Carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, Medellín, La Carreta Editores, 2006. p. 158.

Teniendo en cuenta esto vemos cómo la clase política dirigente de la ciudad buscaba hacer de las fiestas un acto total de control político, con lo cual buscaban mantener e impulsar las ceremonias independentistas. Para esto emplearon medidas, las cuales iban dirigidas a la población cartagenera con el fin de llevar a cabo las celebraciones con un total orden.

En efecto, en 1934, con la creación del Concurso Nacional de Belleza, las fiestas de independencia entran en una etapa de transición que va de la mano con los cambios económicos llevados a cabo por la élite dominante de Cartagena. Pero a pesar de esos cambios la población popular de la ciudad no perdió el ritmo festivo, y de una manera u otra, buscaron seguir fortaleciendo la tradición festiva que para ellos resultaba el 11 de noviembre. Así pues, vemos cómo el 11 de noviembre se va volviendo el día de más importancia esperado por la población con el fin de expresarse cultural y socialmente para conmemorar la fecha magna del "Corralito de piedra".

Cartagena se convierte en sede permanente del Concurso Nacional de la Belleza, y el Concejo Municipal de Cartagena decide que se realice cada dos años, hasta el año de 1957, cuando empieza a celebrarse anualmente en el mes de noviembre. Al principio el reinado tenía como mecanismo de elección el voto popular, esto con el fin de hacer del pueblo partícipe activo de las celebraciones novembrinas.

En el principal periódico de Cartagena, "El Universal", se glorificaba con grandeza el 11 de noviembre y su carácter sociopolítico para la ciudad. Desde el periódico se les hacía un llamado a los habitantes para participar y exaltar la fecha magna de "La Heroica"; esto con el fin de seguir conmemorando un año más de la tradición novembrina, de la siguiente manera El Universal invitaba a la población en general:

“En todo caso, lo importante en nuestros días es que los actos organizados para los días consagrados a recordar el 11 de noviembre resulten con el mayor lucimiento en su aspecto artístico y una demostración de alta cultura cívica por parte de nuestro pueblo. Para lo cual invitamos a los cartageneros, a fin de que no sufra deterioro el buen nombre de Cartagena”.²⁰

Así, pues, vemos cómo la sociedad en todos sus sectores salían a calles, plazas y casetas a disfrutar y resaltar el día de nuestra independencia, el día en que Cartagena se liberó de las cadenas, y en que todo el pueblo sale con regocijo a celebrar las fiestas de independencia, parte esencial en la historia de la ciudad, así como lo explica Enrique Muñoz en su libro: “*Cartagena festiva: el 11 de noviembre y sus signos culturales*”, el cual define la importancia de las fiestas de noviembre de la siguiente manera:

“La mirada retrospectiva a la historia de Cartagena desde el horizonte de la fiesta de Independencia del 11 de noviembre permite comprender la construcción de un tejido artístico que devela el porqué del festejo y de sus maneras. Y así como las parodias alimentan el teatro callejero, el constante juego de lo carnavalesco no falsea el pasado, sino que lo retrata y lo pinta de otra manera, con otros símbolos que pueden revelar lo oculto. Igualmente, esta mirada retrospectiva aporta una mejor comprensión de qué es lo solemne y qué es lo gozoso festivo, y cómo se cruzan en esta puesta en escena”.

El reinado Popular de las festividades retomó algunos aspectos de los reinados anteriores, consolidándose como evento en la década del cuarenta y cincuenta. Posiblemente tiene sus inicios en 1937, cuando Aminta Mouthon Barrios es elegida entre otras diez candidatas. Un recuadro histórico sobre el reinado popular, confirma que el Barrio La Quinta ostenta con

²⁰ “*El 11 de noviembre, símbolo cultural*”, en [EU], Cartagena, julio 29 del 2015.

más coronas, seis en total, seguido por Torices y El Socorro que tienen cuatro coronas cada una. El reinado popular presenta aspectos interesantes, sus imaginarios sociales, marcan diferencias no sólo por lo festivo, sino también en el aspecto cívico participativo e integración de la comunidad²¹.

Con la entrada de la década de los sesenta, las fiestas de independencia ingresan en una etapa donde los barrios populares de la ciudad entraban a participar activamente en la organización de las festividades en sus respectivos barrios. En los barrios, se creaban casetas con el fin de animar a los habitantes y recoger dineros para impulsar la candidatura de las reinas participantes al Reinado Popular novembrino.

En medio de la decadencia de los últimos tiempos, como una especie de corolario, que cumple el papel de homenaje, resalta la labor de grupos e instituciones que con un carácter más cultural y menos consumista vienen trabajando. Grupos como el Cabildo de Negros de Getsemaní (1989), Comité Cultural del Socorro (1981), Comités barriales de las Palmeras, Torices, Barrio Chino, Las Gaviotas, Los Caracoles, Los Calamares; grupos de danza como Quimbalí, Danzas de Cartagena, Patacoré, Ekobios, Calenda, Candilé, Mayombe, entre otros, se convierten en una alternativa, que maneja sus propios espacios simbólicos y festivos²².

La presencia del arte en el tejido festivo de la fiesta del 11 de noviembre es evidente, esa es su naturaleza primaria y de ella deviene su fuerte arraigo en la conciencia popular. No en vano, la fiesta pública de la Independencia de Cartagena combina factores sociales y

²¹ E. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 212.

²² “11 de noviembre, nuestra fiesta”, en [EU], Cartagena, julio 28 del 2015.

culturales que, como un termómetro, miden el tránsito cultural desde el período colonial hasta nuestros días²³.

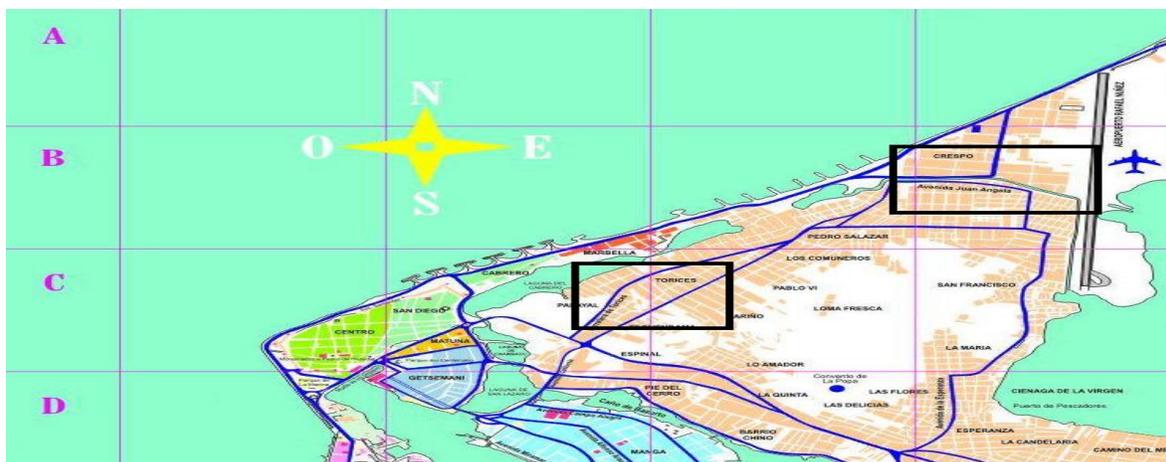
La ciudad requiere ser pensada, confrontar su orden discursivo, simbólico, de-construir una lógica de estereotipos e imaginarios, de exclusión de la participación ciudadana popular y formular propuestas de re-lectura y comprensión del patrimonio cultural festivo²⁴. Y en último, hoy en día, la Independencia de Cartagena se celebra dentro del marco de las coloridas Fiestas de Noviembre, llenas de elementos carnavalescos y festivos, tales como: los desfiles en carrozas y las comparsas de bailes típicos inspirados en ritmos africanos y del Caribe.

1.2 Fiestas novembrinas en Torices y Crespo, 1960 – 1970

Ubicada en el centro del litoral Caribe colombiano, en Latitud 10° 23' Norte, Longitud 75° 32' Oeste, la ciudad de Cartagena está localizada en el norte del departamento de Bolívar sobre la orilla del Mar Caribe. Se encuentra a 10° 25' 30" latitud norte y 075° 32' 25" de longitud oeste respecto al Meridiano de Greenwich. La ubicación dentro de la ciudad de Cartagena de los barrios Torices y Crespo en la parte noroccidental, estos están en: la Localidad Histórica y del Caribe Norte (1), específicamente en Unidad comunera urbana 1. Ver mapa 1:

²³ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 16.

²⁴ É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 247.



Fuente: encerrados en los rectángulos se encuentran los barrios de Torices y Crespo²⁵.

A medida que se acercaban los días festivos de noviembre crece el entusiasmo en la ciudad y el termómetro que mide el entusiasmo es el reinado popular, pues sinceramente es éste el que les da la vida y calor a nuestras tradicionales fiestas. La alegría que se nota en los barrios los días sábados y domingos es extraordinaria, pues todos los comités organizan festivales superándose en cada uno de ellos, realizándose “casetas” animadísimas en los distintos sectores y que sirven de palacios reales y en donde reina la alegría, la animación y la familiaridad propia de nosotros los cartageneros²⁶.

Se evidencia, entonces, la descripción de la prensa del ambiente festivo que tenía la ciudad desde el primer día del mes de noviembre. Los barrios se preparaban para darle la bienvenida a un aniversario más de nuestra independencia, con alegría y disfrute, en los que las reinas eran las encargadas de darle el punto de partida a las fiestas novembrinas. Y ya en esta década tenía un tono especial, ya que se cumpliría lo que los historiadores clásicos de la historia de Cartagena llaman “El Sesquicentenario de la independencia”, el once de

²⁵ Cartagena de Indias, *Barrios de Cartagena de Indias*, consultado en: <http://www.cartagena-indias.com/images/Barrios/map-barrios.jpg>

²⁶ “Reinado Popular” en [EU], Cartagena, agosto 28 del 2015.

noviembre de 1961, siendo así el aniversario número ciento cincuenta, en palabras de Muñoz Vélez, buscaría realzar la personalidad y dimensión de Pedro Romero como el hombre notable y esencial para la celebración de la fecha magna de la ciudad²⁷.

Toda Cartagena es una gran comparsa que oscila entre la dinámica de la solemnidad y el juego de carnaval en el que se relaja la moral a través de comportamientos paródicos en el ambiente del Once de Noviembre. El pueblo hace sus propias fiestas, los clubes sociales realizan otras, permitiendo que las celebraciones conocidas como Fiestas de Independencia de Cartagena saliesen de la lógica reglamentaria y del espíritu carnavalesco concebido como programación típica²⁸.

De esta manera, notamos cómo se empezaban a organizar las fiestas novembrinas en los distintos sectores sociales de la ciudad, con todos los preparativos correspondientes para llevar a cabo el festejo de dichos días; todo esto con la clara autorización de la administración local.

Torices es el sector pionero en hacer de las fiestas novembrinas un acto festivo en donde participaran todos los grupos sociales, desde el más pequeño hasta el más grande. No se tiene con exactitud la fecha de fundación del barrio, pero se oscila entre los años de 1928 a 1930. Durante estos años, este barrio se fue construyendo con el fin de fortalecerse como el principal barrio popular extramuros de Cartagena; con calles que realzaban el sentimiento

²⁷ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 244.

²⁸ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 245.

patriótico que en esa época se respiraban en la ciudad²⁹. Y el otro barrio para el entendimiento de lo que pasa con las fiestas de independencia en la década de los sesenta, es Crespo, aunque era un barrio de papel secundario, ya que era donde terminaban los festejos que tenían como inicio la calle Jorge Isaac en Torices.

Ahora bien, eran los primeros días de mes de noviembre de 1960 y Torices se preparaba para comenzar a celebrar las fiestas de independencia a la cabeza de su reina popular, Nancy Camacho, que era la encargada de iniciar las celebraciones novembrinas en cada una de las calles de este barrio. A continuación, una imagen de la coronación de Nancy Camacho, como soberana del barrio:

Foto 1



El Universal, 1960. p, 9.

²⁹ Carlos Crismatt Mouthon, *Cartagena de Indias, el barrio de Torices*, consultado en: http://www.cartagenadeindiasweb.com/cartagena_torices.html

Durante los días novembrinos, Torices era considerado por la prensa como el territorio de las festividades popular novembrinas, ya que le abría cabida a los demás barrios con el objetivo de impulsar las celebraciones y hacer de la fecha magna de la ciudad una tradición que siguiera tomando nuevos aires y cambios para las futuras generaciones de Cartagena. De esta manera, fue el primer barrio en organizar un bando para mostrarle a la población las distintas reinas de cada uno de los barrios participantes.

Por consiguiente, en la década de los sesenta, Torices fue ganando protagonismo con los distintos actos festivos que se organizaban en el barrio. Las principales casetas, lugares de esparcimiento y goce festivo, ubicadas en la calle Santander donde la gente llegaba a disfrutar del ambiente festivo que caracteriza a Cartagena en esta época del año; todo esto con el fin de recordar un aniversario más de la independencia de la ciudad.

Con el pasar de los años, dicho barrio fue ganando protagonismo dentro de la organización de las fiestas, ya que era el barrio en donde se llevaba a cabo la presentación oficial de las aspirantes a la corona del Reinado Popular de la independencia; y Crespo como el barrio en que terminaba dicha festividad, en el cual se encontraban casetas que funcionaban como lugares de esparcimiento y goce de los cartageneros. De esta manera, Torices y Crespo se fueron consolidando, entre los años de 1962 y 1968, como los principales barrios en organizar la celebración cumbre de las fiestas novembrinas.

Por otro lado, Crespo era el barrio en donde terminaba el desfile que salía del parque de Torices. En los sesentas, Crespo se caracterizó por ser el lugar de esparcimiento y

celebración en época novembrina, ya que allí se encontraban las distintas “casetas”³⁰ en donde la población cartagenera festejaba las fiestas de independencia. Para el control y la regulación de estos lugares, la administración distrital emitía una serie de decretos con el fin de organizar y mantener la vigilancia en esos espacios; de esto se hablará con mayor profundidad en el segundo capítulo.

Con la publicación de la programación de los regocijos novembrinos por parte de la Junta Organizadora de Fiestas del Once de Noviembre y la Alcaldía, se buscaba alertar y preparar a la ciudad para conmemorar un aniversario más de la independencia y así darle inicio a los distintos actos culturales que se vivían en Cartagena con la entrada del mes de noviembre. Así, también la programación de las fiestas funcionaba con el objetivo de mantener un control sobre dichos actos y no permitir daños morales y sociales a la "Fecha Magna de Cartagena"³¹.

La programación de las fiestas de independencia, las fiestas del Once de Noviembre, salía impresa en una sección especial del El Universal, llamada “Rumbos Novembrinos”, en la cual la Junta Organizadora de las Fiestas, a partir de los años sesenta, mostraba a la población en general el cronograma oficial de las fiestas, con el objetivo de realzar el valor histórico de estas. Aquí se hará una transcripción de dicha programación:

³⁰ “*Reinado Popular y los barrios*” en [EU], Cartagena, agosto 28 del 2015.

³¹ “*11 de noviembre, la Fecha Magna de Cartagena*” en [EU], Cartagena, septiembre 28 del 2015.

DÍA 10 DE NOVIEMBRE

3:00 p.m. – En el nuevo Palacio Municipal, el señor Alcalde Mayor de la ciudad acompañado por los miembros de la Junta Organizadora de las Festividades del Once de Noviembre, los honorables concejales de Cartagena y por invitados especiales, dará lectura al Decreto por medio del cual se autorizan en forma oficial las festividades conmemorativas del 160 aniversario de la proclamación de independencia de la antigua provincia de Cartagena.

Simultáneamente con la lectura del Decreto por parte del señor Alcalde Mayor de la ciudad, comenzará un desfile desde la Infantería de Marina, siguiendo por las Avenidas Blas de Lezo y Venezuela, hasta llegar al Roind Point de Chambacú bordeando el

lago del Cabrero hasta llegar a la Avenida Santander, desde donde regresa a su punto de partida. Este desfile tendrá el siguiente orden:

1o -- Carroza con la Reina Popular, patrocinada por la Industria Licorera de Bolívar, desde la cual la Reinas de las festividades populares, invitara al Dios Momo para que dirija dentro de la moral y las buenas costumbres, los regocijos públicos con los cuales Colombia, en general, y Cartagena, en especial, festejan la magna fecha del 11 de Noviembre.

2o-- Carrozas con las candidatas al Concurso Nacionales de Belleza.

3o—Detrás de cada carroza desfilarán danzas, comparsas, disfraces, etc.

9:00 p.m. – La Reina Princesa, acompañadas por los miembros de la Junta Organizadora de las Festividades del Once de Noviembre iniciaran en la Plaza de la Aduana el primer gran baile público, el cual será amenizado por descartadas bandas de músicos.

10:00 p.m. – Bailes en las casetas internacionales y demás sitios de diversión.

DÍA 11 DE NOVIEMBRE

7:00 a.m. – Salvas de artillería desde los fuertes históricos de la ciudad y las unidades de guerra de la Base Naval, recordaran al pueblo cartagenero que hace 160 años fue proclamada la Independencia absoluta de la Corona Española.

9:00 a.m. – Misa solemne oficiada por el Exmoseñor Arzobispo de la Arquidiócesis

de Cartagena, Monseñor Rubén Isaza Restrepo, en la Basílica Menor con asistencia de las altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas y miembros de la Junta.

10:00 a.m. – Ofrenda floral a los mártires de la Independencia.

11:00 a.m. – Sesión solemne del H. Concejo Municipal, con presencia de las principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas y candidatas al Concurso Nacional de Belleza. Copa de champaña ofrecida por la Junta Organizadora de las Festividades del Once de Noviembre.

12:00 a.m. – Sesión solemne de la benemérita Academia de la Historia de Cartagena, con la asistencia de distinguidos personajes.

3:00 p.m. – Baile público en la Plaza de la Aduana.

9:00 p.m. – Nuevo gran baile público en la Plaza de la Aduana, con dos bandas de músicos de reconocido prestigio.

10:00 p.m. – Bailes en las casetas Internacionales y demás sitios de diversión.

DÍA 12 DE NOVIEMBRE

5:00 a.m. – Desde el conocido “Portal de los Borrachos”, un Charro recorrerá las calles de los históricos barrios de Getsemaní, San Diego, El Centro y la Catedral, dando así comienzo a otro día de fiesta y regocijo. El acto será amenizado por una banda de músicos.

9:00 a.m. – Baile en el Palacio Real de la Princesa patrocinado por la Junta.

2:00 p.p. – Festival de Orquesta y Conjuntos en una de las Casetas Internacionales.

3:00 p.m. – Baile público en la Plaza de la Aduana.

4:00 p.m. – Gran Batalla de buscapiés en el Camellón de los Mártires y al alrededor del Reloj Publico. Música.

7:00 p.m. – Cumbia y concurso decimero en la Plaza de la Aduana, amenizado por bandas de músicos de reconocido prestigio.

10:00 p.m. – Bailes en las Casetas Internacionales y demás sitios de diversión.

DÍA 13 DE NOVIEMBRE

5:00 a.m. – Los miembros de la Junta Organizadora de las festividades, la Reina Popular, la Virreina y la Princesa recorrerán en un carro alegórico y con bandas de músicos los

principales barrios de la ciudad invitando a disfrutar de otro día de jolgorios populares.

9:00 a.m. – Softball femenino en la Salle. Premio.

11:00 a.m. – Final concurso de danzas en el Camellón de los Mártires. Premios.

1: 00 p.m. – Baile en Palacio Real de la Virreina, patrocinado por la Junta

3:00 p.m. – Baile público en la Plaza de la Aduana.

8:00 p.m. – Gran pieza de Fuegos obsequiadas por la Cafetería Almendra Tropical, en el Cerro de San Felipe, frente al Roind Point del El Espinal.

9:00 p.m. – Tradicional cumbia en Getsemaní (Plaza de la Trinidad) y concurso decimeros. Patrocinio de la Lotería de Bolívar.

10:00 p.m. – Bailes en las Casetas Internacionales y demás sitios de diversión.

DÍA 14 DE NOVIEMBRE

11:00 a.m. – Final del concurso de Comparsas frente al edificio de las Empresas Publicas Municipales.

1:00 p.m. – Baile en el Palacio de la Reina Popular, patrocinado por la Junta.

3:00 p.m. – Concurso de baile Folclórico en el Parque del Centenario (Cancha de Basket Ball “Ricardo Cuesta González)

4:00 p.m. – Final del concurso de Orquestas y Conjuntos en una de las Casetas Internacionales.

9:00 p.m. – Ultimo baile en la Plaza de la Aduana con bandas de músicos de gran fama y prestigio.

10:00 p.m. – Últimos bailes en
las Casetas Internacionales y
demás sitios de diversión³².

(– Ver: Anexo, imagen 3.)

³² “Programación oficial del 11 de noviembre” en [EU], 1960, p. 5.

Con la publicación por parte del El Universal de la programación de las celebraciones novembrinas ya la ciudad estaba al tanto de todos los eventos que se organizaban en cada uno de los barrios participantes en el Reinado Popular. Durante esos días Cartagena respiraba alegría por cada uno de los puntos cardinales y las reinas eran las que se encargaban de darle orden a cada uno de los actos festivos, esto dependiendo del tamaño al acto al que se asistía.

Los desfiles se convertían en el evento en que cada barrio participante del Reinado de Independencia presentaba al público a su candidata, a la señorita que iba llevar la corona de reina. En el caso de Torices era un caso muy particular, ya que el barrio en la década de los sesentas organizó el primer cabildo conjunto en donde desfilaron todas las aspirantes al Reinado en un colorido cabildo, llamado: "Cabildo popular de independencia"³³, el cual se siguió durante toda la década y aún en nuestros días.

En cuanto, a la organización de desfiles y caminatas culturales, en toda la década de los sesentas se llevaron a cabo centenares de estos con el fin de recordarle a la población lo que el “11 de noviembre” significa en la historia nacional. Muchos de estos desfiles quedaron plasmados para la historia en los lentes fotográficos de los principales periódicos de Cartagena, y aquí mostraremos unas cuantas fotos gracias que se lograron rescatar, a continuación: foto 2, ver en Anexo.

³³ “*Reinado Popular y sus orígenes*” en [EU], Cartagena, septiembre 28 del 2015.

Foto 3



El Universal, 1962. p, 7.

Partiendo del análisis, las fotografías de la época nos permiten entender cómo la ciudad disfrutaba cada uno de los desfiles que se organizaban para conmemorar un año más de la justa independentista. Para la época, dichos desfiles representaban *el folklore* que la ciudad vivía en los días de las festividades novembrinas. Y cabe resaltar, que año tras año, los desfiles iban creciendo a la medida que la ciudad se iba expandiendo y así acoplado más actores festivos que a las fiestas.

Con el pasar de los de la década de los sesentas, Torices se seguía afianzando en el aspecto sociocultural que le imprimía los días novembrinos a la ciudad. De esta manera, se consolidó en los primeros tres años de los sesenta como el principal lugar de esparcimiento y conmemoración festiva, y su paso también, Crespo seguía su crecimiento siendo el lugar en donde se encontraban las casetas³⁴ más importantes para llevar a cabo una celebración como el mes de noviembre lo merece.

³⁴ “*Las casetas de Crespo*” en [EU], Cartagena, agosto 28 del 2015.

Desde 1960 a 1964, la ciudad fue creciendo y así se fueron uniendo más barrios a las celebraciones y posterior participación en el Reinado Popular de la Independencia. De esta forma, se unieron más actores festivos que hacían disfrutar en cada calle de Cartagena a la población en total; así se expresa la participación de las orquestas, bandas y grupos folclóricos de distintas partes del país y esto hizo de las fiestas novembrinas, durante esos primeros cuatros años de los sesentas, una festividad de carácter nacional.

En 1965, el sábado 30 de octubre, la ciudad sufrió una de sus peores tragedias a causa del incendio en el Mercado Publico del Getsemaní en donde perdieron la vida más de 60 personas. Esto reflejó en la ciudad un clima hostil previo a los días más importantes en el calendario para el pueblo cartagenero; por este caso el alcalde mayor de la ciudad y Concejo Municipal decretaron siete días de duelo, lo cual ponía freno al comienzo de las festividades novembrinas. Transcripción del decreto:

“Que el Gobierno Municipal comparte este humanitario sentimiento en que el pueblo de Cartagena expresa su solidaridad con los damnificados del Mercado Público,

DECRETA:

Artículo 10. Aplazase indefinidamente las festividades populares conmemorativas del Once de Noviembre.

Artículo 20. Aplazase igualmente de manera indefinida, la realización del Concurso Nacional de Belleza.

Artículo 30. Tan pronto como sean propicias las circunstancias, el gobierno municipal adoptará las medidas conducentes a la debida conmemoración de las fiestas novembrinas y del Concurso Nacional de Belleza.

Comuníquese, publíquese y cúmplase.

Dado en Cartagena, a los 3 días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y cinco (1965). Juan Pupo Mora, Alcalde; Carlos Brochet Galeire, Secretario de Gobierno; José Ramón Gómez de la Espriella, Secretario de Hacienda; Donaldo Badel Bossa, Secretario de Obras Públicas”.³⁵

(– Ver: Anexo, imagen 4.)

Con el transcurrir de los días, los comerciantes, dueños de casetas y vendedores le impusieron presión al Concejo Municipal con el fin de revocar el decreto que no permitía el inicio oficial de las fiestas de independencia, con lo cual el Concejo Municipal dejó dicha decisión en manos del alcalde Juan Pupo Mora. Después de varios desencuentros, la administración distrital permitió la autorización de las fiestas para los días 19, 20 y 21, como lo refleja la prensa de la época con la publicación del decreto que reglamentaba las celebraciones:

³⁵ Archivo Histórico *El Universal* de Cartagena. El Universal, 1960. P, 3

DECRETA

Artículo 10. – Para conmemorar los ciento cincuenta y cuatro aniversarios de la Independencia de Cartagena y el décimo tercer Concurso Nacional de Belleza. Declararse festivos en todo el territorio del Municipio los días 19 desde las 12 m., 20 y 21. Inclusive, del presente mes de Noviembre, durante los cuales serán permitidos toda clase de regocijos públicos que no pugnen con la moral y las buenas costumbres y que no contravengan las disposiciones legales pertinentes.

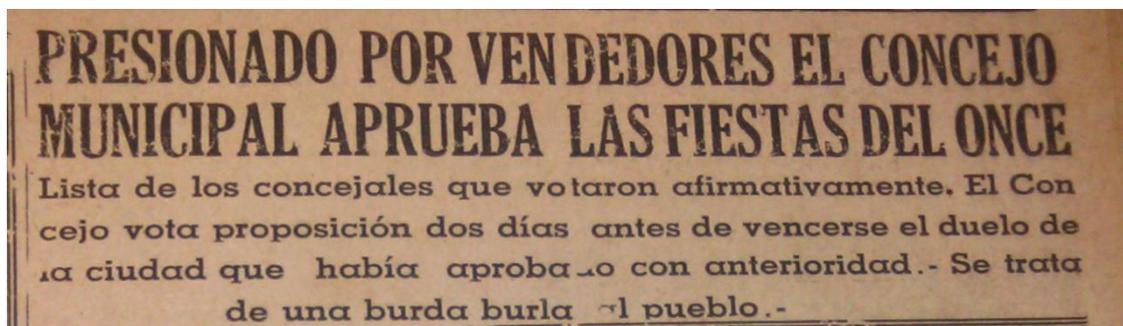
Artículo 20. – Las festividades se cumplirían en los días señalados en el artículo anterior del presente Decreto y se desarrollaran de conformidad con el programa elaborado por la Junta Organizadora de las fiestas del Once de Noviembre.

Artículo 30. – Este Decreto regirá desde su promulgación por bando especial. Publíquese y cúmplase.

Dado en Cartagena, a los 9 días del mes de Noviembre de mil novecientos sesenta y cinco (1965). Juan Pupo Mora, Alcalde; Carlos Brochet Galeire, Secretario de Gobierno; José Ramón Gómez de la Espriella, Secretario de Hacienda; Donaldo Badel Bossa, Secretario de Obras Públicas³⁶.

(-- Ver: Anexo, imagen 5)

³⁶ Archivo Histórico *El Universal* de Cartagena. 1965. P, 8.



Encabezado del El Universal, 6 de noviembre de 1965



Artículo de prensa: El Universal, 7 de noviembre de 1965

Un año después de la tragedia del mercado público del Getsemaní, en 1966, "el año en que las empresas privadas se adueñaron de las fiestas"³⁷, Gutiérrez denomina este periodo de las fiestas de independencia de esta forma, ya que gracias al poco apoyo que recibía la Junta Organizadora de las Fiestas de parte de la administración local, lo cual causó que dicha organización buscara ayuda económica por parte de las distintas empresas privadas que ya existían en la ciudad. Así pues, estas empresas pasaron a patrocinar directamente toda la organización de los días novembrinos. Enrique Muñoz Vélez, analiza y afirma este periodo

³⁷ "11 de noviembre, nuestra fiesta", en [EU], Cartagena, julio 28 del 2015.

como: "la caída del 11 de noviembre, la pérdida de lo festivo y tradicional de la fecha magna de la ciudad. La ciudad pasa a celebrar porque sí"³⁸.

³⁸ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 265.

Capítulo II

2. *Formas de celebraciones: entre lo cultural y lo económico*

“La puesta en escena de la fiesta compromete una semiología de poderes, emergen clases y grupos hegemónicos, no solamente desde el punto de vista de fuerza económica sino en sus espacios de participación e imaginarios en los que se selecciona lo legítimamente cultural y celebrativo. En este territorio toman posiciones los sectores tanto de la elite ilustrada como los sectores populares, construyendo un poder simbólico sobre la realidad social y festiva; es decir, todo lo concerniente al denominado patrimonio cultural simbólico”.³⁹

La fiesta de la independencia son festividades que han caracterizado a la ciudad por más de 100 años, y van enmarcada con el crecimiento demográfico, social y económico en la historia de Cartagena. Uno de los principales eslogan de las celebraciones novembrinas, es que: “Todo el pueblo en todos sus aspectos participe activamente en las conmemoraciones de estos días solemnes para la historia del ‘corralito de piedra’”⁴⁰.

Una lectura de lo festivo implica numerosas acciones, ya sean rituales, cortejos, parodias, ceremonias, etc. Por lo general presentan una idealización que a su vez expresa un deseo, anhelo o represión, manifestando a través de una inversión, combate, transformación,

³⁹ É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 125.

⁴⁰ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 44.

hiperbolización, metamorfosis de valores o identidades de la vida social ordinaria, en un contexto simbólico cultural. Colombia es una de las naciones más ricas en manifestaciones festivas, a tal extremo que una mirada a este conjunto nos brinda una cartografía de más de tres mil festivos anuales, de variados tipos y matices. Estas manifestaciones culturales se entretajan en una variedad compleja de entrecruzamientos étnicos y sociales que dan cuenta mayor de los rasgos esenciales del ser social colombiano⁴¹.

En este segundo capítulo, el aspecto económico de las fiestas de independencia nos permite entender cómo era la financiación por parte de la administración local en cada uno de los eventos realizados; aquí lo cultural va de la mano con lo económico ya que la financiación por parte de empresas públicas y privadas, con la previa autorización del Alcalde y los miembros de La Junta Organizadora, las cuales brindaban las facilidades para la realización de los bandos y demás actos culturales⁴².

Los días novembrinos representan para Cartagena el inicio de una tradición que ha venido mutando con el pasar de los años, más específicamente en los sesenta del siglo XX ya que es una década que marca un cambio en las formas de celebración.

Es en esta parte en donde el significado de "Cultura fiestera" encuentra valor, porque nos permite indagar sobre las diferentes transformaciones que tuvieron las fiestas del Once de Noviembre entre los años de 1960 a 1970. Entonces, se evidencia cómo a través de esos años las costumbres y tipos de festejos cambiaban, esto en palabras de la prensa de la época

⁴¹ Elisabeth Cunin, *Identidades a flor de piel*, Bogotá, Arfo Editores, 2003, p. 10.

⁴² É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 193.

se puede entender como el crecimiento económico y cultural de una ciudad que se encontraba en desarrollo⁴³.

Entre los años de 1961 y 1966, la empresa expendedora de licores "Licores de Bolívar S. A." fue la encargada de patrocinar la realización del bando folclórico del barrio Torices que se hacía cada 10 de noviembre. Con la ayuda de esta empresa, Torices logró consolidarse como el principal centro cultural de las fiestas novembrinas en la década de los sesentas. Este punto será abordado a profundidad en el apartado dos de este capítulo.

A continuación, se hablará de la "Cultura fiestera", que en palabras de Enrique Luis Muñoz, es "Todo aquello que le permite festejar al cartagenero de estos días y hacer de dicha celebración algo célebre". La Cultura fiestera, también se puede entender como todo aquello que gira en torno a una festividad, ya sea de carácter patriótico o folclórico, y también como la conformación de un conjunto que acopla diversos ejes sociales que caracterizan a una sociedad.

De esta manera, se expresa la búsqueda de la Junta Organizadora de las Fiestas para llevar el valor de las fiestas de independencia a todos los sectores de la ciudad y así hacer de éstas un símbolo cultural que describieran a Cartagena ante todo el país. Durante la década de los sesentas se crearon medidas y procesos culturales que se llevaban a cabo días previos al comienzo de las celebraciones, esto con el fin de seguir introduciendo conciencia a los habitantes para establecer transformaciones que siguieran con los objetivos educativos de los días novembrinos en la ciudad⁴⁴.

⁴³ "El Once De noviembre y Cartagena", en [EU], Cartagena, septiembre 29 del 2015.

⁴⁴ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 46.

2.1 Cultura fiestera

“El universo festivo de la Independencia de Cartagena es rico en imágenes y símbolos, entre ellos, las ejecuciones tan célebres de gaiteros, milleros y tamborileros, toda una práctica de saberes folclóricos que le otorgaba a las tradicionales fiestas novembrinas el encanto de la inventiva popular. En las Fiestas de la Independencia las gaitas, cañas de millo, llamador, alegre y tambora saben y huelen a tierra, a amasijo sublime de alegría permanente humedecida por el 'ron blanco' o 'gordo lobo' de los carretilleros de Cartagena. La vida es una fiesta en la rueda del fandango, la ciudad ebria de fantasía y de sueño juega al carnaval, se divierte de tal manera, que otros mundos son ignorados”.⁴⁵

Partiendo del análisis del antropólogo inglés Clifford Geertz, en su trabajo titulado “*La interpretación de las culturas*”, en donde argumenta el estudio de la *cultura* como un concepto que está en constante evolución, porque con el tiempo se ve influenciado por nuevas formas de pensamiento inherentes en el desarrollo humano⁴⁶. La cultura es también un mecanismo acumulativo porque las modificaciones traídas por una generación pasan a la siguiente generación, donde se transforma, se pierden y se incorporan otros aspectos que buscan mejorar así la vivencia de las futuras generaciones⁴⁷.

En virtud de su carácter simbólico, cuya expresión más importante es el lenguaje articulado, la cultura es transmitida fácil y rápidamente de uno a otro organismo humano. Dada la facilidad de transmisión de sus elementos, la cultura se convierte en un *continuum*; fluye a través de los tiempos de generación a generación y se expande lateralmente de uno a

⁴⁵ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 423.

⁴⁶ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2006, p. 45.

⁴⁷ Clifford Geertz, *La interpretación de*, p. 48.

otro pueblo. La cultura es, en consecuencia, un proceso simbólico, continuo, acumulativo y progresivo.⁴⁸

El estudio de la cultura refleja un universo amplio y heterogéneo. Es un área que colinda con diversas disciplinas del conocimiento y que remite a profundas estructuras y unidades del ser histórico. Si bien la cultura conlleva una fuerza material e inmaterial en su concepto, ésta es la base de las distintas prácticas, actitudes, pensamientos, formas, costumbres, modos de vida, artefactos, objetos y las distintas maneras de expresión de las sociedades humanas. La cultura se manifiesta como un entramado vivo y dinámico que late constantemente en la historia del hombre; la cultura va reflejando un complejo entramado de conocimientos, creencias, símbolos, arte, moral, ley, costumbres y cualquier otra facultad o hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad.⁴⁹

Ahora bien, se podría definir la cultura como el conjunto de actividades que le permiten a una determinada sociedad estar articulada a un patrón de comportamientos que caracterizan a la población. En este caso, maneja los controles de una celebración o festividad.

Las escenas de la calle, a grandes rasgos, el tinglado festivo popular, su profundo significado y la valoración del mismo. En el universo novembrino de la realidad lúdica, hija de la creación popular y gestada en el 'amnios' de la comunicación de lenguajes y signos diversos, se asiste a la ciudad imaginada, aquella en la que predomina el juego gracias a los actores elementales de la vida misma. Entonces, el mundo de las fiestas exige una lectura diferente y una comprensión de la misma, de la ciudad ritualizada no por lo sagrado sino por

⁴⁸ Leslie White, *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1982, p. 183.

⁴⁹ Pablo Castro Hernández, Boris Araya y otros (ed.), *Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social, N° 1*, Viña del Mar, Chile, 2012, p. 8.

lo transgresivo; de ella como permanente vientre parturiento engendrando personajes en el escenario siempre comunicante de la ciudad inventada a través de lo carnavalesco. En verdad, las fiestas esbozan diversas tendencias culturales, pero la realidad en sí misma no se agota en ella, la comunidad urbana reproduce fragmentos y no totalidades de una realidad social compleja. Intentar explicar las fiestas, requiere casi siempre de una imaginación heurística, es decir, de acudir a los elementos del arte en su dimensión creadora para definir el contenido social, histórico y cultural de las fiestas y su significado real⁵⁰.

De esta forma, se entiende el proceso de la Cultura fiestera como aquel factor que va de la mano con los cambios que ha presentado la celebración de las Fiestas de Independencia desde comienzo de la década de los sesentas hasta hoy en día. Esto también se podría concebir como la transformación en la mentalidad festiva de una sociedad que celebra los días novembrinos como el máximo esplendor de lo que representa su cultura, la “cartageneidad”⁵¹ que Edgar Gutiérrez expresa en sus investigaciones sobre el Once de Noviembre para calificar lo que la cultura cartagenera utiliza para expresar sus festividades.

Basta con reconocer que las incontables escenas originadas por las fiestas patrias permiten pensar y estudiar la sociedad cartagenera y el comportamiento de sus gentes, en virtud de las vivas representaciones en tránsito permanente, lo que dinamiza el carácter festivo novembrino. La cultura popular, a través del teatro callejero, de las comparsas, de las danzas y de los disfraces, hace suyo el palpitar de la vida real, tanto de Colombia como de los sucesos internacionales, que pasan a formar parte del mundo inventando de las fiestas⁵².

⁵⁰ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 420.

⁵¹ É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 194.

⁵² E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 265.

Partiendo de esto, podemos entender el proceso de la cultura fiestera y cómo éste se acopla a las diversas variables que la celebración de las fiestas de la independencia tiene en una ciudad que ya en los años sesenta estaba estratificada en distintos sectores sociales.

En este caso la fiesta cobra importancia como transgresión y como crítica de la sociedad y del poder, el pueblo es el que recupera el protagonismo social. Al mismo tiempo es la manifestación de la cultura periférica, subalterna; es el testimonio contestatario respecto a la vida y cultura tradicional. El carnaval despierta un sentimiento de comunidad, de sentimiento colectivo igualitario de carácter nacional. El carnaval, como precursor de una celebración religiosa, encierra, por otro lado, la peligrosidad y el riesgo personal y político de la fiesta, así como el interés y al mismo tiempo la dificultad de participación en una sola fiesta común, para toda la ciudad o para todo el país, al desarrollarse simultáneamente en todas las ciudades⁵³.

La Cultura Fiestera de las celebraciones novembrinas en Cartagena va también de la mano con los distintos mecanismos que se entrelazan y en conjuntos forman procesos que le permiten al pueblo tener conciencia sobre lo que se celebra y de qué forma festejar dicho acto⁵⁴. Por ende, la Cultura Fiestera son los métodos utilizados tanto por la Alcaldía como por la Junta Organizadora de las Fiestas del Once de Noviembre y la prensa local para transmitir el júbilo, el goce y el sentido histórico de las festividades novembrinas.

La cultura popular aporta a las Fiestas del 11 de Noviembre, desde su creación, comparsas y disfraces con sus ya conocidas manifestaciones danzantes y musicales y las adaptaciones

⁵³ Jorge García Usta, *Cultura y competitividad: ¿Cómo reforzar la identidad Caribe de Cartagena?*, Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, 2010, p. 82.

⁵⁴ García, Usta Jorge, *Cultura y competitividad*, p. 83.

que la misma realidad va proponiendo. A ello se suman las imágenes de las experiencias visuales del cine y la televisión de las que el pueblo extrae y da vida a personajes que transitan por las calles y de manera particular exhiben su representación el día del bando. La recuperación de la memoria festiva es cada día más abundante, son diversos actores culturales los que participan en la revaloración del escenario festivo del universo novembrino⁵⁵.

Cuando hablamos de cultura fiestera, hablamos de folclor y sus presentaciones hereditarias. Los modos, formas de mantener y preservar la cultura están ligado al hecho de identidad, entonces en este segundo apartado se busca mostrar estas representaciones y sus formas de coexistir, y cómo se ha venido manteniendo a pesar de los obstáculos encontrados en el trayecto de su reconocimiento.

La fiesta por todo lo que ella implica, por el universo social y cultural que ella condensa, cumple en esta materia una función importante. El proceso de construcción de la identidad hunde sus raíces en el pasado, pero al mismo tiempo se enriquece y se redefine en el presente. En esta dialéctica, el rescate y la conservación de la memoria y del legado cultural son procesos básicos que se integran a la resignificación presente de la identidad. Estos procesos resultan imperativos, si se tiene en cuenta el problema que en la actualidad afronta la construcción y definición de la identidad, en el contexto de las influencias culturales propiciadas por los medios masivos de comunicación, por el fenómeno que algunos designan como "penetración cultural" y por la llamada "cultura de masas". Ante la crisis de los tiempos actuales, ante la epidemia de olvido para el pasado y la falta de utopía para el futuro, la fiesta se presenta como un escenario privilegiado donde colectiva e

⁵⁵ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 404.

integradamente se rememoran los orígenes, se celebra el autoreconocimiento en el presente y se conciben ilusiones para apostarle a provenir. Con ello, aseguramos nuestra continuidad en el tiempo⁵⁶.

La celebración de las fiestas del Once de Noviembre en Cartagena de Indias conjuga una ritualización de códigos y valores simbólicos, colocando en escena el deseo de reproducción y perpetuación de un determinado orden social y cultural. Surge una diversidad de intereses y contextos étnicos, políticos, simbólicos, que a la vez de construir y consolidar una ritualización nacionalista del patrimonio, deja entrever las simulaciones que los escenarios, eventos, actos, monumentos o códigos simbólicos hacen más evidente una dominación que una socialización solidaria de la cultura⁵⁷.

Las fiestas propician comunicación de saberes, encuentros de la diversidad regional de Colombia, formulan diversas lecturas culturales y simbólicas y permiten acercamientos más que ahondar exclusiones. La crítica ciega es peligrosa, favorece y estimula las exclusiones que tanto se han condenado en las fiestas del 11 de Noviembre. El bando construye otra ciudad con elementos que desconocen el poder de lo administrativo. Aquí lo público impone y promueve lo paródico y paradójico de lo carnavalesco, y de suyo, infiere el lenguaje de la transgresión y los símbolos de la fiesta y su mascarada carnavalesca; la ciudad como escenario de comunicación del imaginario colectivo, la ciudad como elemento que define un universo que siempre va a dejar por fuera los otros cosmos que la integran.

⁵⁶ Bernardo Tovar Zambrano, “El goce festivo de los opitas. Del San Juan y San Pedro al Festival Folclórico y Reinado del Bambuco”, en *Fiesta y Región en Colombia*, Bogotá, Editorial Magisterio, 1998. p. 251.

⁵⁷ É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 126.

Las fiestas segregan y convocan a la cohesión social, tensión constante que gravita en el mundo novembrino⁵⁸.

Como se puede observar, la festividad ha sido un espacio habitado por la crítica, por el debate entre las diversas concepciones de lo festivo, de lucha por el reconocimiento en el evento y por la definición de lo que se estima como su "autenticidad". A ese espacio concurre una gran variedad de actores sociales para los cuales la festividad representa una vivencia y una significación igualmente diversa. Las tensiones que surgen de esta diversidad hacen que los grupos elijan dentro de la fiesta sus propios tiempos, formas y lugares de diversión. Pero más allá de todas las confrontaciones y disparidades, la fiesta es un gran proceso de integración donde tiende a unirse lo que se encuentra socialmente separado. La fiesta establece unos puntos de trascendencia, de unión, de coincidencia. Es aquí donde se articulan las cuestiones generales de la memoria colectiva, del patrimonio y de la identidad.⁵⁹

De esta manera, el 11 de noviembre marca en la historia de la ciudad el principio cultural del cartagenero, marca el sentido sociocultural del pueblo. Siendo así la fecha que dirige la fiesta y le permite al ciudadano gozar del ambiente festivo que se vive en todos los sectores la ciudad. La Cultura Fiestera, le da la categoría que las fiestas de la independencia necesitan para poder seguir en el tiempo y de esa manera seguir marcando historia.

⁵⁸ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 416.

⁵⁹ B. Tovar Zambrano, *El goce festivo*, p. 253.

2.2 Propaganda festiva

“Toda fiesta, desde el nivel doméstico pasando por lo local - regional hasta lo nacional o global, demanda de alguna manera de los factores organizacionales, de motivo y concurrencia de tiempo y lugar apropiados. Las fiestas de la independencia de Cartagena de Indias no son extrañas a estas racionalidades económicas, pues si bien son unas fiestas públicas consolidadas mediante un patrimonio simbólico de varias generaciones -desde los llamados protagonistas populares y "mártires" hasta su más caros prohombres cívicos -, en ellas están presentes la gremios económicos privados que poco a poco introducen intereses comerciales en las dinámicas del consumo festivo y se apropiado de sus bienes simbólicos hasta determinar el carácter de los eventos. Todo esto se hace en un marco de lucro y abuso comercial; la prensa y la radio de la época registran la feria comercial publicitaria que incluye licores y bebidas, comidas, telas, vestidos, ofertas musicales - radios, vitrolas y tocadiscos-, maquillajes y el goce para los diversos eventos, concursos, carrozas, comparsas y disfraces”.⁶⁰

A mediados de los años sesenta, la celebración de las fiestas de independencia atravesó un periodo de crisis por el bajo presupuesto que se le entregaba de parte de la administración distrital para la realización de las festividades del 11 de noviembre. Un año después de la tragedia del Mercado Público del Getsemaní, en 1966, la realización de las fiestas novembrinas en honor a la justa independentista del Once de Noviembre se vieron afectadas por el retiro del apoyo económico por parte de la administración de la ciudad. A partir de esa decisión, La Junta Organizadora de las Fiestas emprendió a la búsqueda de

⁶⁰ Rey Sinning, Edgar, *Cultura popular costeña: del carnaval al fútbol*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1990, p. 24.

empresas y hoteles que apoyaran el goce y el folclore que el Once de Noviembre representa para Cartagena; en este segundo apartado, se estudiará el rol que tuvieron dichas empresas y hoteles a través de propagandas en la prensa de la época.

Los periódicos de la época servían como el espejo que tenían las empresas y hoteles para hacerle saber a la sociedad cartagenera a través de propagandas la programación de las celebraciones festivas a partir de 1966, año en que las fiestas tuvieron su primera crisis financiera, lo cual pudo haber causado la desaparición momentánea de las festividades de la independencia⁶¹.

Dentro de dichas empresas, las que más resaltaban, eran las empresas licoreras que existían en todo el departamento de Bolívar. Estas licoreras, a la vez que promocionaban sus productos, hacían visibles el comienzo de las fiestas novembrinas, esto a través de coloridos anuncios en *El Universal* que a la vez cumplían el rol de comunicar todo lo relacionado con el folclor y diversidad cultural del 11 de noviembre.

Estas propagandas eran utilizadas de tal forma que le permitieran a todos los sectores de la ciudad tener acceso a ellas, ya que de esa manera se garantizaba la participación activa de todos los habitantes de la sociedad, lo cual era la principal tarea de la Junta Organizadora de las Fiestas del Once de Noviembre; con la puesta en marcha de esa nueva etapa de las fiestas de la independencia de Cartagena, las celebraciones entraron en un periodo de estabilidad gracias al apoyo de empresas que tenían como función social primordial promover la celebración de los días novembrinos.

⁶¹ "El Once De noviembre, crisis y auge", en [EU], Cartagena, noviembre 29 del 2015.

Pero, como vimos en el primer capítulo, estos procesos durante la segunda mitad de la década de los sesenta tuvieron aciertos y desaciertos. De esta manera, tanto Gutiérrez Sierra⁶² y Muñoz Vélez⁶³, concuerdan en que gracias a dicho apoyo por parte de esas empresas y hoteles aún, hoy en día, podemos seguir disfrutando del 11 de noviembre como la principal fecha de celebración del pueblo cartagenero.

Ahora bien, veremos una serie de imágenes que nos muestran el significado que tuvieron las propagandas para el auge de las fiestas de la independencia desde el año de 1966 en adelante y cuáles fueron las empresas más importantes que participaron activamente en este proceso de revitalización de las celebraciones festivas de la independencia, a continuación:

(– Ver: Anexo, imagen 6.⁶⁴) (– Ver: Anexo, imagen 7.⁶⁵) (– Ver: Anexo, imagen 7.⁶⁶)

Estas series de imágenes nos permite ver a simple vista el gran papel que jugaron las diferentes empresas que de la mano de la Junta Organizadora de las Fiestas del Once de noviembre se dieron a la tarea de realzar el carácter histórico y el valor significativo de los días novembrinos, lo cual fue tomado fuerza a la medida que las fiestas salían de la crisis y buscaban el camino hacia el auge que en los últimos años de la década de los sesenta tuvieron.

Desde 1966 hasta 1970, las fiestas de la independencia pasaron distintos procesos, los cuales hicieron de las celebraciones algo más carnalesco con mezclas de culturales de la Región Caribe. Tal como lo explica Elisabeth Cunin:

⁶² E. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 196.

⁶³ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 47.

⁶⁴ [EU], 1966. P, 6.

⁶⁵ [EU], 1966. P, 3.

⁶⁶ [EU], 1967. P, 7.

“La perspectiva genuina de la revitalización de un acto festivo posa su mirada en el sentimiento de lo popular, de aquellos auténticos personajes que toman formas propias en el interior de una determinada celebración. Mirar una fiesta va más allá de observarla y de entender el ocio y la estética de ésta. Por lo general presentan una idealización que a su vez expresa un deseo, anhelo o represión, manifestando a través de una inversión, combate, transformación, hiperbolización, metamorfosis de valores o identidades de la vida social ordinaria, en un contexto simbólico cultural”.⁶⁷

Partiendo de esta percepción podemos comprender el papel jugado por las diferentes empresas y hoteles, pues de una manera directa o indirecta, participaron activamente en los procesos culturales y económicos que le concedió a la ciudad seguir disfrutando del “jolgorio festivo y popular” que una celebración como las fiestas de la independencia les permite a todos los sectores la sociedad. Aunque en la prensa de la época no se tiene estimado cuánta cantidad de dinero invirtieron las empresas y hoteles en el realce que tuvieron las fiestas de independencia en los últimos cinco años de la década de los sesenta, la propaganda festiva de una manera u otra logró cumplir el objetivo, ya que los días novembrinos se vieron nuevamente representados en todos los rincones de Cartagena.

⁶⁷ E. Cunin, *Identidades a flor*, p. 12.

2.3 Lugares y espacios de festividades

“Donde la celebración ritual y la fiesta consagran los elementos plásticos plurisensoriales como productos efímeros o de escenificación de la vida. La fiesta es la escenificación de la vida de cada época y de cada cultura y los elementos de esa fiesta, perenne o efímero es lo que etiquetamos con la denominación de ‘arte’”.⁶⁸

En Cartagena, en noviembre no queda espacio o lugar en donde no se exprese al máximo el colorido de las fiestas novembrinas y no existe persona alguna que no goce con el sonido de tambores y gaitas. En cada rincón de la ciudad se conmemora un año más de independencia, un año más de jolgorio. Plazas, parques y calles son los escenarios escogidos por el pueblo para expresar el folclore del 11 de Noviembre. Los habitantes de la ciudad decoran las principales calles de sus respectivos barrios con el fin de gozar un año más de aquella justa independentista que le concedió libertad a Cartagena. Dentro de todos esos lugares de esparcimiento público encontramos, los que en la década de los sesenta, fueron más representativos para la celebración de las festividades novembrinas, entre éstos resaltan: Parque de la Marina, Parque del Centenario, Plaza de la Aduana, La Plazuela, Plaza de la Proclamación, el Estadio de Béisbol "11 de noviembre" y el Parque Simón Bolívar. Cada uno de estos espacios tuvo en esos años muchas celebraciones por las fiestas de la independencia.

La traza urbana de Cartagena corresponde con su pasado colonial: es irregular, sus espacios generadores de la vida social, comercial y festiva están enmarcados por el carácter envolvente de la defensiva de sus fuertes y murallas. La presencia de lo militar es puntual. Cartagena de Indias es poliorcética, es decir, concebida en el arte de la defensa y ataque de

⁶⁸ E. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 94.

plazas fuertes. Algunas calles llevan nombres de la milicia colonial: tenemos la calle del Sargento Mayor, la calle del Cuartel del Fijo, Plaza de Armas. Su plaza Mayor constituye el centro residencial de las jerarquías del poder, la tríada que menciona Miguel Ángel Rojas: Gobierno - Ejército - Iglesia, podemos notar alrededor de la plaza el cabildo, Inquisición y catedral. En sus contornos encontramos los vecinos distinguidos por su nobleza y milicia. La plaza con sus pórticos en sus alrededores era el lugar de las actividades gubernamentales, administrativas, comerciales y recreativas. Dentro del recinto intramuros colonial destacamos varios escenarios de lo festivo que en la época de la república van a estar nominados por las gestas de sus héroes y el contexto independista⁶⁹.

Como espacio festivo donde se manifiesta lo público, La Plazuela forma parte de la dinámica de integración de los diferentes actores sociales y protagonistas de la fiesta. La gente se da cita allí para mostrar que esa fiesta es la misma vida, de tal manera que el punto de encuentro es un lugar simbólico que rinde tributo al ideal de libertad. La Plazuela era un espacio simbólico que operaba de acuerdo con los cambios urbanos, sociales y culturales; por esta razón los bailes públicos de las festividades novembrinas se llevaban a cabo también en lugares como Plaza de la Proclamación del Palacio, la Plaza de los Coches, Plaza de la Merced, Plaza Santo Domingo y la Plaza de la Aduana⁷⁰.

En estas plazas se llevaban a cabo grandes eventos de las festividades novembrinas, tales como bandos, preludios y elección y coronación de las aspirantes al Reinado Popular de la independencia. Cada uno de estos eventos se organizaba de tal forma que le permitiera a toda la población tener acceso a dichos espacios con el fin de disfrutar del jolgorio novembrino que se vivía en la ciudad.

⁶⁹ E. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 93.

⁷⁰ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 97.

La obra urbana como arte en relación en el contexto festivo no podría considerarse como "un objeto aislado o autosuficiente, sino en relación con las «obras de arte dentro de obras de arte»". De esta forma es evidente el caso de los parques en la arquitectura urbana, que a su vez incluye otras obras artísticas como esculturas monumentales, amueblamiento, arborización, iluminación, etc., constituyendo un conjunto integral, un escenario en la coyuntura actoral colectiva de la teatralidad festiva. Entonces, la especialidad festiva proyecta no una creación individual sino la riqueza de un trabajo colectivo con una variedad de materiales, medios, técnicas, que suscrita una pluralidad interpretativa al nivel de la percepción integral, expresando todo un poder de imaginabilidad, o legibilidad. Su valor estriba en el disfrute como espacio, en el goce como obra, en la posibilidad comunicativa de experiencias participativas en su intención de consumirse en el tiempo - espacio⁷¹.

Entretanto, con el inicio de la década de los sesentas ya se empezaba a darle uso a las distintas plazas, clubes, casetas y calles fuera de los muros de ciudad. Dentro de estos espacios de celebraciones, resaltan: la Plaza de San Diego, La Plaza de la Trinidad, la Plazoleta del Pozo, Club Naval de Crespo, Calle Jorge Isaac de Torices y las casetas que estaban ubicadas en los alrededores la muralla y los principales barrios de Cartagena para la época. Las informaciones de la prensa y las crónicas encontradas en los archivos nos permiten descartar su importancia para llevar a cabo las festividades del mes de noviembre⁷².

⁷¹ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 99.

⁷² E. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 114.

Estas zonas son uno de los espacios populares de gran fuerza por su tradición popular en los cabildos y carnavales que buscaban resaltar los símbolos coloniales, fundamentalmente por su participación en las gestas independentistas. Estos lugares aquí especificados son de vital importancia dentro de las tradiciones populares y festivas en Cartagena.

Las casetas, lugares predilectos para el goce de los días novembrinos, funcionaban bajo el estricto control de la administración local y la Junta Organizadora de las Fiestas del 11 de noviembre, esto con el objetivo de crear un espacio ideal para el folclore novembrino. Estas utilizaban nombres pintorescos y se ubicaban en distintos barrios de la ciudad, como: Torices, Crespo, Cabrero, Quinta y en los alrededores de la muralla. Las casetas en muchas ocasiones funcionaban como el principal lugar de celebración y recolección de fondos para impulsar la candidatura de la reina de los barrios. Estos lugares utilizaban propagandas en la prensa para promocionar los eventos que se realizaban en el transcurso del mes de noviembre; del 11 hasta el 14, días de celebraciones festivas en honor a la justa independentista; aquí podemos observar cómo eran los avisos publicitarios utilizados por dichos lugares:



El Universal, 1968. p, 9.

Meses antes y durante el desarrollo de las fiestas de Noviembre, la ciudad se transforma en un gran escenario para el baile. El baile era primordial. Existían los centros y academias de baile, haciendo presencia en clubes, salones, en las casas, establecimientos de diversión pública, casetas, calle y plazas. Los espacios públicos bailables como la Plaza de la Aduana y otros son ocasionales; en cambio, son predominantes las casetas, tanto populares como las llamadas internacionales (Matecaña, La Internacional, La Serie Mundial, la Caseta del Pueblo). Estos lugares conocidos por marcar nuevas pautas en las fiestas novembrinas por contar con grupos musicales de diversos géneros musicales, tales como la salsa, la gaita, el vallenato y la música afrocaribeña (champeta, terapia criolla, etc.), lo cual consolidaba ciertos gustos, modas y hábitos. Surgen nuevos espacios y formas organizativas con sus comités cívico-culturales, cabildos, carnavalitos y otros, construyendo nuevas dinámicas festivas de creación y recepción sobre el patrimonio simbólico del Once de Noviembre⁷³.

A modo de reseña se formula una apretada síntesis de la ciudad festiva, la que connota una alegría que proviene de un hondo dolor y de martirio, la que disfraza la miseria en las ruletas para rifarse su suerte en la Boca Del Puente, al estadillo de buscapíes en el Portal de los Dulces, en la Plaza de la Aduana, en las arcadas del Palacio de Gobierno. Gritos por todos los rincones y costuras de la ciudad, llamadas, músicas, botellas y carrozas. Rojas Herazo como notario público da fe de los acontecimientos del jolgorio popular, pinta de múltiples colores a Cartagena disfrazada de alegría, su palabra actúa como escarpelo profundizando en cada alma el goce festivo del 11 de Noviembre⁷⁴.

⁷³ “Las casetas y el 11 de noviembre”, en [EU], Cartagena, enero 28 del 2016.

⁷⁴ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 424.

CONCLUSIONES

A modo de reflexión, podemos decir que en la nueva historiografía colombiana se introduce poco a poco la investigación de los temas festivos. Esto quiere decir que se abren nuevos campos de estudio y diferentes enfoques en cuanto a estas temáticas, sobre lo cultural, la fiesta y lo carnavalesco. Cabe resaltar a varios autores que se destacan por sus trabajos: Édgar Gutiérrez, Sol Montoya Bonilla, Edgar Rey Sinning, Elizabeth Cunin y Enrique Muñoz Vélez; estos autores se han dedicado a este tipo de hechos y eventos culturales que predominan a lo largo y ancho del Caribe colombiano.

Durante la época de estudio, Torices se fue consolidando como el principal barrio extramuros en celebrar las fiestas del 11 de Noviembre como festividad que recuerda el valor y honor que entregaron muchos hombres por la independencia de Cartagena. De esta manera, en los sesenta, Torices y Crespo fueron los encargados de hacer gozar a los habitantes de la ciudad que vivían a las afueras del recinto amurallado con el primer desfile de las candidatas al Reinado Popular de la Independencia y con distintas casetas que tenían como lugar las principales plazas de estos barrios. Esto se ve reflejado en la prensa de la época, la cual tenía una sección especial para mostrarle al pueblo cartagenero la alegría y el jolgorio que se veía en cada una de las calles de Cartagena durante esos días de noviembre⁷⁵.

Estos dos barrios se consolidaron en llevar a cabo celebraciones novembrinas que iban de la mano con el crecimiento de la ciudad. Desde la perspectiva de lo festivo fueron muchos otros barrios más que salieron a flote con la organización de desfiles alusivos a las fiestas de independencia, lo cual resaltó la importancia de la Fecha Magna en toda Cartagena y

⁷⁵ “*Rumbos Novembrinos*” en [EU], Cartagena, septiembre 28 del 2015.

esto tenía como función principal, crear conciencia de lo importante que es dicha data para la historia local y que cada habitante se sintiera con orgullo de llevar a cabo la festividad del mes de noviembre.

A pesar de que fue a mediados de los sesenta en donde las festividades novembrinas fueron perdiendo su valor histórico, se puede rescatar de esos años, lo que desde la Junta Organizadora de las Fiestas, pasando por cada barrio que era partícipe de los desfiles y reinados y de los medios de comunicación se hacía para llevar a cabo una celebración más de un año más de independencia, un año más desde aquel 11 de noviembre de 1811, todo esto incluso sin el apoyo del administración local y con una ciudad aun totalmente dividida. Todos estos esfuerzos se ven reunidos hoy en día en un grupo de ciudadanos que desde años atrás han venido trabajando con el objetivo de volver a vivir unas fiestas novembrinas, así como nuestros antecesores nos la cuentan, y de esa forma hacer que una ciudad tan histórica como Cartagena lo merece; desde este escrito se busca recrear un poco de esa época, la época en donde el mes de noviembre representaba mucho para la ciudad y sus habitantes y así crear memoria con el fin de unir esfuerzos por una celebración novembrina que esté a la altura de otras festividades en el mundo.

Las fiestas de la independencia o el Once de Noviembre forjaron la memoria cultural de Cartagena en la década de los sesenta, ya que fue un periodo en el cual las celebraciones se extendieron por toda la ciudad. Festejar y disfrutar de la Fecha Magna se convirtió en un proceso en que todos los barrios se unían con el objetivo principal de darle rienda suelta al folclore y alegría que en esos de noviembre siempre han caracterizado a toda la población cartagenera.

Pero cabe aclarar que en toda la historia de las fiestas de independencia no todo ha sido color de rosa, pues hubo periodos de tiempo en donde estas perdieron su valor histórico, social y cultural, el cual consiste en hacer valer el sentido de las justas independentistas mirado desde todos los sectores sociales de Cartagena. Alberto Abello Vives, explica este acontecimiento como “la elitización de las fiestas” de parte de los grupos sociales dominantes de la época en la ciudad:

“En 1955, la película colombo-mexicana *Llamas contra el viento*, producida por Alfonso López Michelsen, con la puesta en escena de Delia Zapata, dejó un testimonio desde la ficción de los dos caminos que tomó la conmemoración del 11 de noviembre. Por un lado, un certamen de belleza, con reinas y cadetes de la Armada Nacional, y por el otro, danzas tradicionales, disfraces y músicas que fueron quedando en la memoria de los mayores. Finalmente, las fiestas populares entraron en una profunda crisis y ya las nuevas generaciones no les encuentran sentido a unos desfiles en los que son simples invitados y observadores, con la complicidad de medios y empresas privadas. De actores vivos y partícipes de las fiestas, la población con sus manifestaciones pasó a estar en condición de subordinación de desfiles organizados por una empresa privada que hace parte de la cadena de negocios de la industria de la belleza. Como saldo, es manifiesta la amenaza de la supervivencia de las expresiones más representativas del patrimonio inmaterial de los cartageneros”.⁷⁶

De esta manera, desde los espacios universitarios deben guiar procesos los cuales le permitan a la ciudad crear memoria sobre la importancia cultural y social que han tenido las fiestas de la independencia desde 1812, primer año de celebración de la justa independentista. Y así también buscar el apoyo la administración distrital y la academia de

⁷⁶ Alberto Abello Vives, “Un recorrido por la historia de las conmemoraciones de la independencia de Cartagena de Indias”, en *Revista Semana*, edición 445 de 1990, pp. 186 – 188.

historia con el fin de buscar estrategias pedagógicas para llevar a cabo la revitalización histórica de los festejos novembrinos, como acto solemne del pueblo cartagenero.

La restauración y revitalización del ideario festivo de la Independencia de Cartagena tiene un componente educativo desde el eje familiar, como a bien lo señala el profesor Alfonso Arce. Las fiestas de noviembre se inician en casa, en familia, y dan vida en el barrio al entusiasmo festivo y, en ese orden de ideas, la ciudad se incorpora a celebrar la Independencia⁷⁷.

"Por lo tanto, se requiere mirar estas festividades en el contexto histórico de sus tradiciones y sus alteridades, qué es lo que estimula su programación y qué rescata y articula como valores de una cultura moderna. Y ahondar en el estudio histórico, social y cultural de las Fiestas de la Independencia de Cartagena. Algunos aportes apenas son notas de crónicas y ensayos literarios que abordan las tradicionales celebraciones. La experiencia del tradicional jolgorio debe estimular un debate académico para pensar las fiestas desde el sentido de la ciudad que se aspira a construir, y no 'brincar' como si la historia de la Independencia de Cartagena hubiera desconocido las negociaciones políticas, sociales y culturales con los diversos componentes étnicos que la configuran"⁷⁸.

Todas estas referencias hacen parte de los contextos y procesos urbanos locales y regionales. Otros espacios, otros eventos, otra simbólica. Otro flujo, el movimiento, la ciudad crece, sobrepasa las expectativas del centro, la periferia extiende su dominio, exige su participación. Exclusión, ausencia y rechazo son síntomas que tipifican a las fuerzas

⁷⁷ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 264.

⁷⁸ E. Muñoz Vélez, *Cartagena festiva: el*, p. 410.

populares. Hay detrimento del tejido social. Pobreza y ruina simbólica. Expropiación de patrimonios culturales, amnesia y espectáculo en el vaivén consumista. La otra Cartagena de Indias en su orfandad, construye su propia mítica, asume sus proyectos festivos donde la tradición empieza a desvanecerse, la memoria comienza a desfallecer, un desamparo cunde en los suburbios. Hay incertidumbre frente a una modernidad amnésica, la simbología es cada vez más débil en sus anclajes míticos y fundantes. La pertenencia y localidad sucumbe poco a poco ante la avidez del espectáculo comercial, la memoria no funciona, lo nuevo y efímero hacen parte de la ficción desechable del artificio. Importa más el lucro que la solidaridad y el jolgorio. La participación y el civismo hacen parte del espejismo retórico, de la demagogia mecánica de los aparatos oficiales y no de la sociedad civil, ni de las expresiones comunitarias como actores determinantes en los procesos festivos⁷⁹.

Hace más de veinte años varias organizaciones sin ánimo de lucro se vienen dando a la tarea de buscar estrategias y mejoras con el fin de crear conocimiento sobre el proceso de revitalización de las Fiestas de Independencia, y cómo de esa manera hacer del acto festivo del 11 de noviembre una festividad multicultural con el objetivo de hacer partícipes a todos los sectores sociales de la ciudad. Como resultado de su trabajo, decenas de escuelas cuentan con comparsas y danzas, y muchos barrios de la ciudad con sus propios carnavales, bandos y desfiles. Ante la exclusión, los vecinos de distintas localidades han desarrollado diversas iniciativas para hacer su propia celebración. Investigaciones, libros, foros, seminarios, talleres de utilería festiva y máscaras han sido promovidos por los cartageneros que quieren retomar el verdadero sentido de las fiestas.

⁷⁹ É. Gutiérrez Sierra, *Fiestas: once de*, p. 252.

El incentivo en los últimos diez años de parte del sector educativo cartagenero ha llevado al IPCC (Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena de Indias) y otros grupos interesados en la organización de las fiestas novembrinas, ya sea de investigación o comercial, a replantearse el significado de las fiestas y cuáles serían las opciones más viables para seguir con el impulso que desde muchos años atrás se le piensa dar a dichas celebraciones. Tal como lo explica Abello Vives en una columna de opinión, titulada: "Por un carnaval novembrino" publicada por El Universal el 11 de noviembre de 2011, año del Bicentenario de la independencia de Cartagena, en la cual el autor afirma:

“La conmemoración festiva de la independencia de Cartagena ha estado cargada de tensiones durante las últimas décadas. La languidez de las fiestas novembrinas entrada la segunda mitad del siglo XX trajo consigo iniciativas para recuperarlas. La primera fue el Cabildo de Getsemaní y le siguieron muchos barrios y escuelas incentivados por un Comité de Revitalización que tuvo a Jorge García Usta como uno de sus primeros gestores. La búsqueda del qué hacer ha estado acompañada de investigaciones y publicaciones que documentan los doscientos largos años de celebraciones, de la compilación de las músicas que las identifican, así como los pitos son la señal del carnaval de Barranquilla; de la reconstrucción de imaginarios festivos, de la realización de desfiles por toda la ciudad, incluido el gran Desfile de la Independencia el 11 de noviembre, del diseño de una política pública y de ejercicios por la reinención de la utilería festiva. Ha sido acompañada también del estudio y aprendizaje de las fiestas en el país y el Caribe.⁸⁰”

Cuando el 11 de noviembre del 2005 se hizo, por iniciativa del Comité de Revitalización, el primer gran Desfile de la Independencia, que salió de Getsemaní e hizo su recorrido entre el

⁸⁰ Alberto Abello Vives, *Por un carnaval novembrino*, Cartagena, 2015, Consultado en: <http://www.eluniversal.com.co/opinion/columna/por-un-carnaval-novembrino-9592> (26 de febrero de 2016)

mar y las murallas fue posible imaginarse un hermoso carnaval, que recuperara el performance, el berroche y la changonga, similar a los de lugares cercanos en nuestro Caribe, pero particular para la ciudad donde surgieron danzas, músicas, disfraces, cabildos y comparsas. Si se convirtieran las Fiestas de Independencia en el carnaval de Cartagena, éste por su inclusión sería muy reparador para una ciudad fragmentada; por su riqueza cultural sería único y permitiría el disfrute conjunto y la apropiación colectiva del patrimonio arquitectónico y las expresiones inmateriales a orillas del mar Caribe.

Los promotores de las Fiestas de Independencia anhelan que el 11 de noviembre vuelva a ser un día festivo inamovible del calendario nacional. Aspiran a contar con un plan especial de salvaguarda que le dé fuerza a la revitalización y promueven que los medios de comunicación vuelvan su mirada a las expresiones tradicionales. Saben que sólo unas fiestas incluyentes acabarían con las señales de violencia callejera, producto de la situación arriba descrita. Sueñan con uno de los más bellos carnavales de Colombia, entre la muralla y el mar Caribe⁸¹.

"Pero ha sido muy difícil convertir este enriquecimiento y consolidación de las fiestas populares novembrinas en un propósito común de la ciudad, más allá de las múltiples visiones que pueden y deben existir sobre ellas. Un gran festejo urbano se hace posible aceptando la diversidad. Cuando se habla de las fiestas, algunas personas que las vieron desde pequeñas en sus casas del Centro, el Cabrero, Manga, Crespo o Bocagrande tienen sus propias impresiones sobre ellas; pero quienes viven en los otros barrios, pues ya la ciudad tiene un millón de habitantes y un extenso territorio, tienen, seguramente, otras visiones –o no

⁸¹ Alberto Abello Vives, *11 de Noviembre*, Consultado en <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/11-de-noviembre-articulo-527957> (26 de febrero de 2016)

las tienen siquiera- pero a ellos hay que incorporarlos para hacer de las fiestas de noviembre el más grande de los momentos de la cultura cartagenera y de la integración social⁸²,

Sin embargo, «la otra Cartagena, la que celebra detrás del Castillo de San Felipe, la que monta tolda aparte», de acuerdo con la revista *Semana*, celebra todos los años las fiestas de noviembre a su manera. La que vibra y goza y elige su reina de barrios festejando en la calle con el 'picó' (pick up). Son las fiestas del pueblo, las nativas, las ajenas a la empresa comercial, las que toman vida en las calles de cualquier barrio popular de Cartagena. Las fiestas populares del 11 de noviembre encuentran en el reinado popular una oportunidad, una esperanza de que al ser elegida, ella sirva de interlocutora con la administración municipal y sus barrios encuentren solución a sus problemas⁸³.

Tanto las calles como las plazas antiguas, permitían mostrar la identificación y representación del buen ciudadano con el orden simbólico y festivo del espacio construido por los sectores dirigentes para controlar, ordenar y rescatar las tradiciones culturales e históricas del día de la independencia y del once de noviembre de 1911. Algo similar aconteció en las festividades novembrinas del año 2003, cuando se organizó un desfile popular por las principales calles del centro histórico de la ciudad para rescatar las costumbres ancestrales, es decir, se concibieron y valoraron dichas calles como patrimonio histórico y cultural de la urbe y sus ciudadanos⁸⁴.

⁸² A. Abello Vives, *Por un carnaval*, 2015.

⁸³ Muñoz Vélez, Enrique, "La otra Cartagena". En: *Revista Semana*, edición 445 de 1990, p. 192 – 194.

⁸⁴ R. Acevedo Puello. p. 157.

El valor histórico y sociocultural de las celebraciones festivas del 11 de noviembre está impregnado en el vivir del cartagenero, en cada habitante de la ciudad que de una u otra manera en determinada época disfruto del jolgorio y sigue siendo participe activo de las fiestas. De esta forma, podemos observar cómo esos días de noviembre simbolizan el punto máximo de “la cartageneidad”, de aquello que nos representa no sólo a nivel regional sino también al nivel nacional y hace que la ciudad tenga un renombre dentro de las principales urbes festivas del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Puello Rafael, "La fiesta del primer centenario de la Independencia de Cartagena de Indias: ciudadanía y religiosidad." En *Fiestas y Carnavales en Colombia La puesta en escena de las identidades*, Medellín, La Carreta Editores, 2006. P.p 151 – 170.
- Castro Hernández Pablo, Araya Boris y otros (ed.), *Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social, N° 1*, Viña del Mar, Chile, 2012.
- Cunin Elisabeth y Gutiérrez Sierra Édgar, *La fiesta de la independencia en Cartagena de Indias: Reinados, turismo y violencia (1930-1960)*, Medellín, Ed: La Carreta Editores, 2006.
- Cunin Elisabeth. *Identidades a flor de piel*. Bogotá: Arfo Editores, 2003.
- Collazos Óscar. *Las fiestas populares*. Cartagena: El Universal, columna Sal y Picante.
- Crismatt Mouthon Carlos, "Cartagena de Indias, el barrio de Torices". Consultado en:
http://www.cartagenedeindiasweb.com/cartagena_torices.html
- García Usta Jorge, *Cultura y competitividad: ¿Cómo reforzar la identidad Caribe de Cartagena?*, Cartagena, Alcaldía mayor de Cartagena de Indias, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, 2010.
- Geertz Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- Gutiérrez Sierra Édgar, *Fiesta de la Candelaria en Cartagena de Indias. Creer, poder y gozar*. Cartagena, Universidad Cartagena-IPCC. 2009.
- Gutiérrez Sierra Édgar, *Fiestas: once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, cultura popular, 1910 – 1930*, Medellín, Lealon, 2000.
- Montoya Bonilla Sol, *El carnaval de Riosucio (Caldas): Representación y transformación de identidades*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2003.

Muñoz Vélez Enrique Luis, *Cartagena festiva: el 11 de noviembre y sus signos culturales*,

Cartagena, Corporación Concurso Nacional de Belleza, 2007.

Oviedo Márquez, Carmen Elvia, *Fiesta y Cultura Popular en la conmemoración del Centenario de*

la Independencia de Cartagena de Indias, 1911, Trabajo de grado. Programa de Historia.

Universidad de Cartagena. Cartagena.

Sinning Édgar Rey, *Cultura popular costeña: del carnaval al fútbol*, Cartagena de Indias,

Universidad de Cartagena, 1990.

Tovar Zambrano Bernardo, *El goce festivo de los opitas. Del San Juan y San Pedro al Festival*

Folclórico y Reinado del Bambuco. En Fiesta y Región en Colombia, Bogotá, Editorial

Magisterio, 1998.

White Leslie, *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona,

Editorial Paidós, 1982.

FUENTES PRIMARIAS

A H C

Prensa

El Universal, Cartagena. 1960.

El Espectador, Bogotá. 2008.

El Tiempo, Bogotá. 1994.

El Heraldo, Barranquilla. 2014.

Anexo

Imagen 3

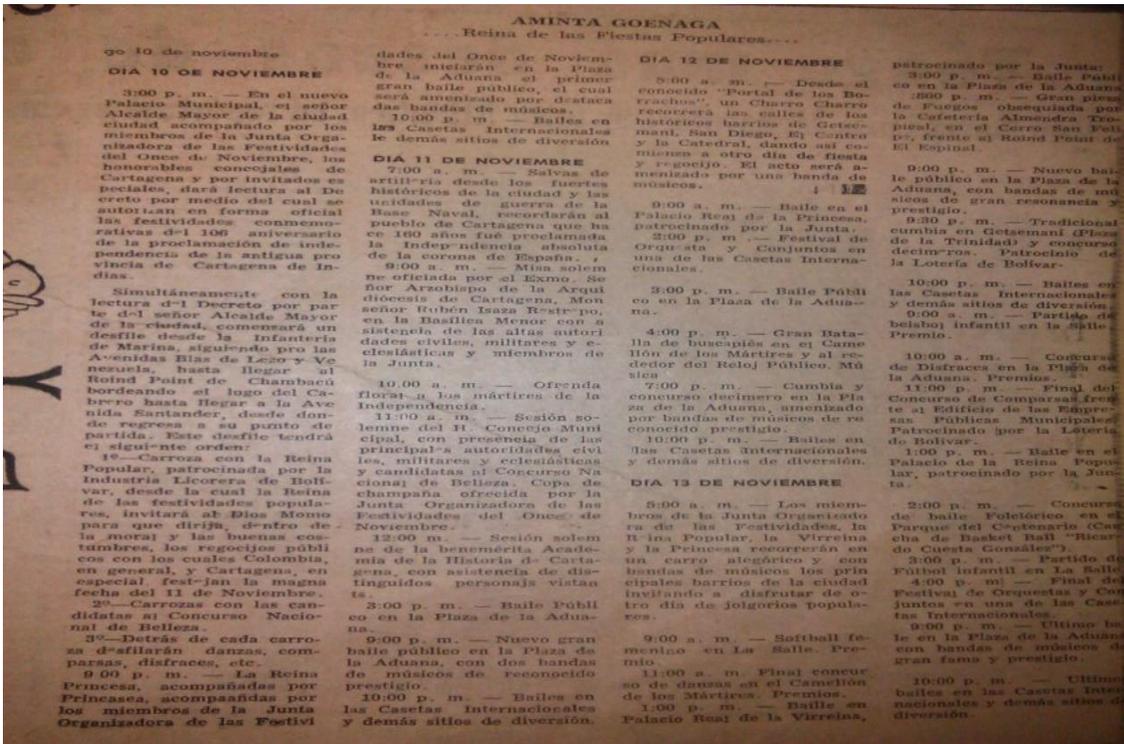


Imagen 4

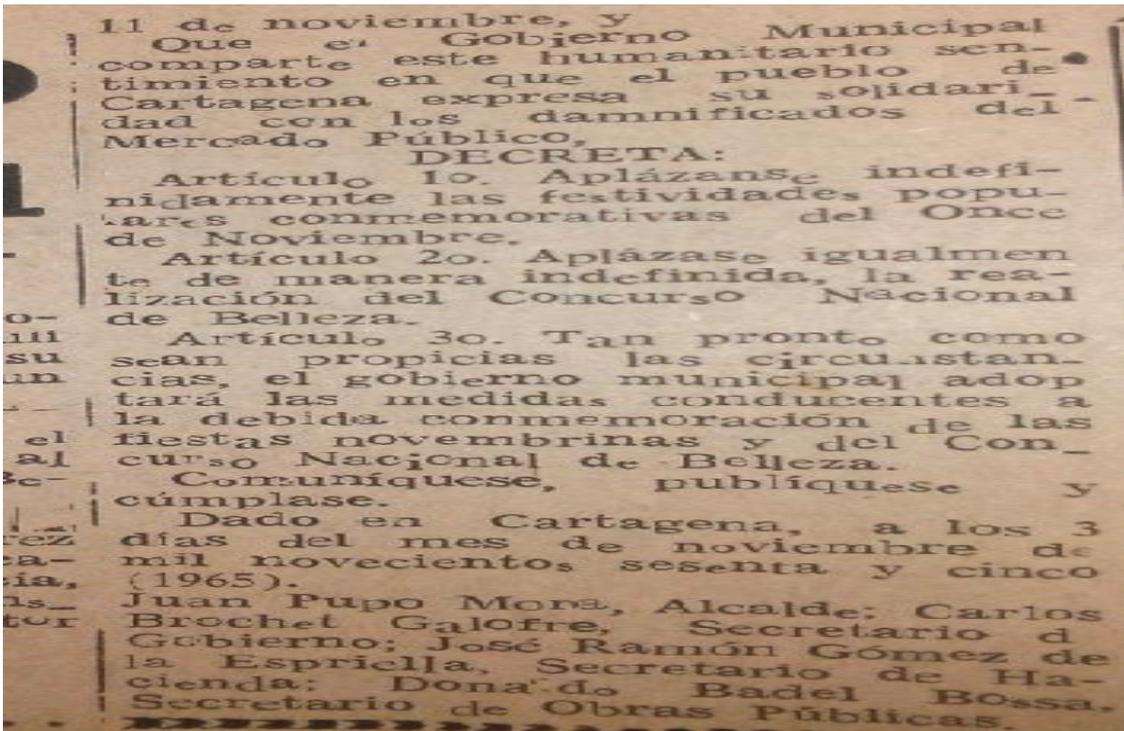


Imagen 5

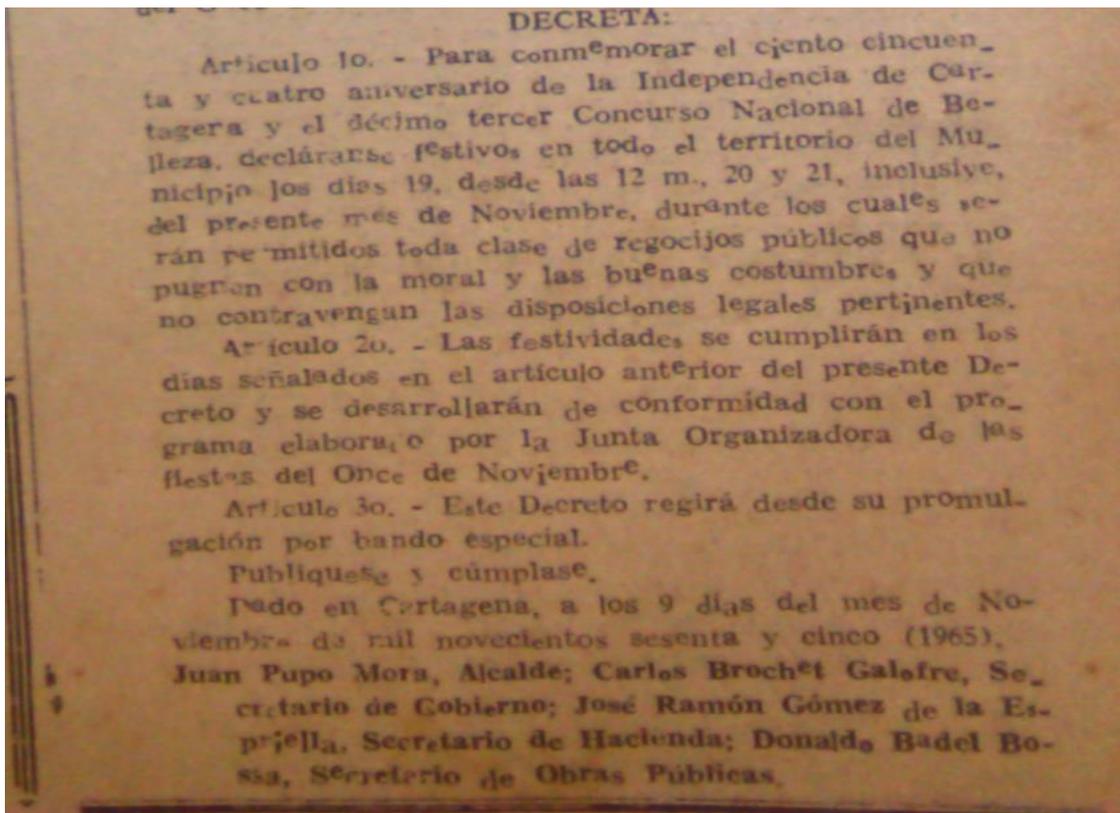


Imagen 6

PAGINA CUATRO

EL UNIVERSAL - Diario de la mañana

INDUSTRIA LICORERA DE BOLIVAR

A todos los visitantes, a todos los Bolivarenses especialmente a los Cartageneros, les deseamos alegres fiestas con nuestros inigualables productos:

Aguardiente Costeño - Ron Tres Esquinas - Ron Popular

Imagen 7

**FLOTA MERCANTE
GRANCOLOMBIANA S. A.**



Se asocia al júbilo del pueblo Cartagenero con motivo de las fiestas novembrinas y saluda atentamente a las Autoridades Civiles y Militares a las Reinas aspirantes a la Corona Nacional de la Belleza y a la ciudadanía en general

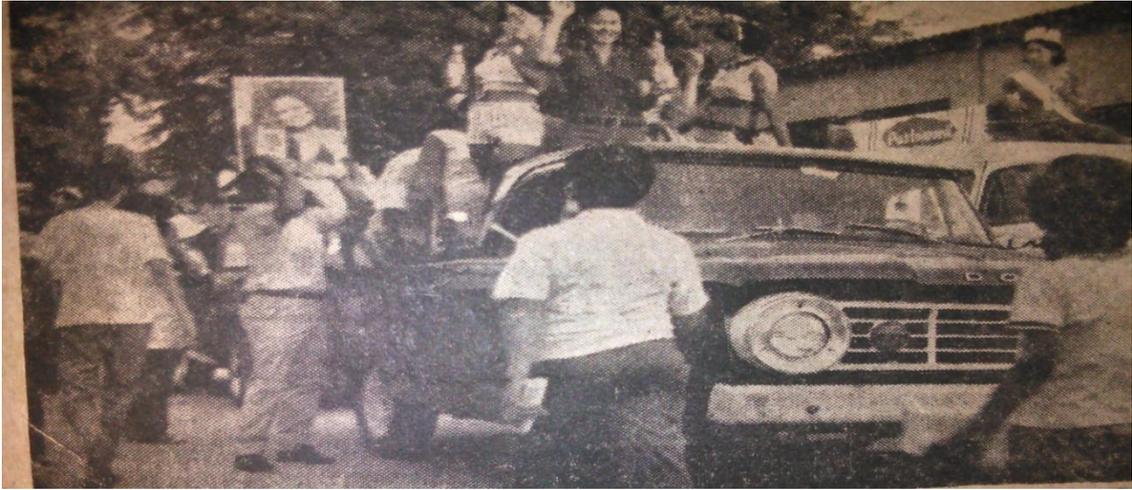
Imagen 8

**ELECTRIFICADORA
DE BOLIVAR, S. A.**

con motivo de las efemérides del 11 de Noviembre presenta un cordial saludo a todas las reinas visitantes y presenta al Pueblo de Cartagena las siguientes obras adelantadas durante el último año:

- 1—ILUMINACION MERCURIAL AVENIDA PEDRO DE HEREDIA SECTOR LICEO DE BOLIVAR — TRIANGULO DEL AMPARO — LONGITUD 1 ½ KMTS. — VALOR DE LA OBRA \$ 800.000.00.
- 2—ILUMINACION MERCURIAL AVENIDA SANTANDER 1ª ETAPA SECTOR LIMBO-CABRERO — LONGITUD 2 ¼ KMTS. — VALOR \$ 1.200.000.00.
- 3—ILUMINACION AVENIDA PEDRO DE HEREDIA SECTOR "SENA" LICEO DE BOLIVAR — VALOR DE LA OBRA: \$ 450.000.00
- 4—ILUMINACION DE PARQUES EN LA CIUDAD DE CARTAGENA.

Foto 2



Archivo Histórico del El Universal, 1962. P, 7.